

Topazín

30  
10  
—  
40c



coke

—Oye, Topazín, ¿no será vergonzoso salir a lustrar zapatos?  
—Ya llegaste aristócrata! El trabajo no avergüenza a nadie!

VERDADES INDISCUTIBLES

ALIMENTO "MEYER"

para los niños, es indispensable

# ENTRETENIMIENTOS

Con premios para las soluciones exactas que nos envíen nuestros pequeños amigos

"TOPAZIN" ha dividido sus entretenimientos en dos secciones. Una para los lectores de Santiago exclusivamente y la otra para los lectores de provincias.

Quiere, de esta forma "TOPAZIN", poner a prueba el ingenio de todos sus favorecedores, dándoles el tiempo suficiente a los niños santiaguinos y de provincias, para que todos, sin excepción puedan enviar soluciones.

Premiaremos a los niños de Santiago que nos envíen soluciones exactas, con regalos y dinero, como hasta aquí lo hemos hecho. Los niños de provincias recibirán sólo premios en dinero, por intermedio de los agentes que en cada ciudad tienen "TOPAZIN".

LOS PROBLEMAS PARA LOS NIÑOS DE SANTIAGO, ESTA SEMANA, SON LOS SIGUIENTES:

## SALTO DEL CABALLO

P	bá	las	te	en	te
co	mi	Ha	es	días	dien
jar	I	tra	nar	men	tre
rui	sas	cá	cer	pen	me
Por	a	la	es	ro	gre
de	na	sas	le	a	la

Léase la advertencia que acompaña el "Salto del caballo", que en este mismo número de "Topazin" se da a los lectores de provincias.

Además, tómese en cuenta lo siguiente: En todos los "saltos" hasta ahora publicados formaba la línea quebrada de la solución un dibujo simétrico.

En este problema la figura es asimétrica, y les recomendamos, por este motivo, mucho ojo a nuestros pequeños amigos.

damos, por este motivo, mucho ojo a nuestros pequeños amigos.

## SIETE PALABRAS, 37 LETRAS Y UN AFORISMO

Formad siete palabras de los significados que más abajo van anotados. Para este efecto, reemplazad cada número por una letra, inscribiéndolas luego en los triángulos marcados con los números correspondientes. Una vez acertadas las siete palabras, aparecerá en la figura un aforismo de un famoso escritor francés.

1	2	3	4	5	6	7		
8	9	10	11	12	13	14		
15	16	17	18	19	20	21		
22	23	24	25	26	27	28		
29	30	31	32	33	34	35	36	37

- 1.a PALABRA: (de ocho letras) 17-13-20-23-28-11-3-18  
Nombre masculino que rara vez falta en los cuentos alemanes.
- 2.a PALABRA: (de nueve letras) 1-8-32-15-28-27-5-29-21  
Si estuvieran en él, por más que quisieras no podrías reunirte con tus amigos, ni ir a la escuela o al cine, y, de seguro, te pondrías a llorar desconsoladamente.
- 3.a PALABRA: (de cinco letras) 6-25-35-4-19  
Punto o madurez de las cosas.
- 4.a PALABRA: (de siete letras) 14-33-24-30-22-12-28  
Lo que debes hacer al encontrarse con un amigo o una persona mayor conocida tuya.
- 5.a PALABRA: (de cinco letras) 26-11-7-36-16  
Todo aquello que sea imprescindiblemente necesario para la vida.
- 6.a PALABRA: (de cinco letras) 7-2-34-10-12  
Pretendida rival de París y Londres.
- 7.a PALABRA: (de seis letras) 37-2-31-23-9-36  
Larga sucesión de cosas o sucesos.

Lista de premios de ENTRETENCIONES de Santiago y provincias, va en página 191

Programa de las matinées "Topazin" va en pág. 174

Resultado entretenimientos, Santiago, número anterior y provincias N.º 6 van en pág. 191

LOS PROBLEMAS PARA LOS NIÑOS DE PROVINCIAS, ESTA SEMANA, SON LOS SIGUIENTES

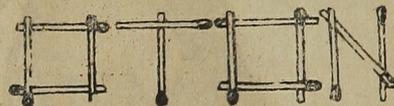
## SALTO DEL CABALLO

Los lectorcitos que quieran tomar parte en el concurso de este problema, se pueden informar, en caso de ignorar la manera de solucionarlo, leyendo las instrucciones que sobre el particular hemos dado repetidas veces en los primeros cuatro números de "Topazin".

Ha	pr	ra	la	ve	tan
Pa	do	ta	to	vi	ha
mor	que			don	la
mej	el	ban	la	y	da
a	cual			con	ra
ma	tu	te	da	Por	bor
si	no	is	la	fue	clut

## TRECE PALITOS DE FOSFOROS

Como véis en el dibujo adjunto, la palabra "Otón" está formada con trece palitos de fósforos.



Tratad de formar el nombre de un instrumento musical al cual era muy aficionado el desgraciado rey Otón de Baviera, muerto trágicamente en las aguas del lago Starnberg en Baviera.

Las soluciones, como de costumbre, deben enviarse a casilla 1670, con la antelación necesaria para que lleguen antes del Martes 13 de Septiembre de 1932.

## Calzado "MONO"

Obsequia entradas a las matinées "Topazin".

A. Prat 959. — Recoleta 199. —  
Bascuñán 690

## CUPON

Este cupón da derecho, sin otro desembolso, a una entrada

## Matinées "Topazin"

Santiago, 3 de Septiembre de 1932

## ENTRADA

Canjeable en Moneda 1367 o en el teatro que se desee.

El cupón debe recortarse con el aviso. No haciéndolo así es nulo.

HAY MUCHAS COSAS QUE TO DAVIA NO TIENEN NOMBRE

— TOPAZIN —

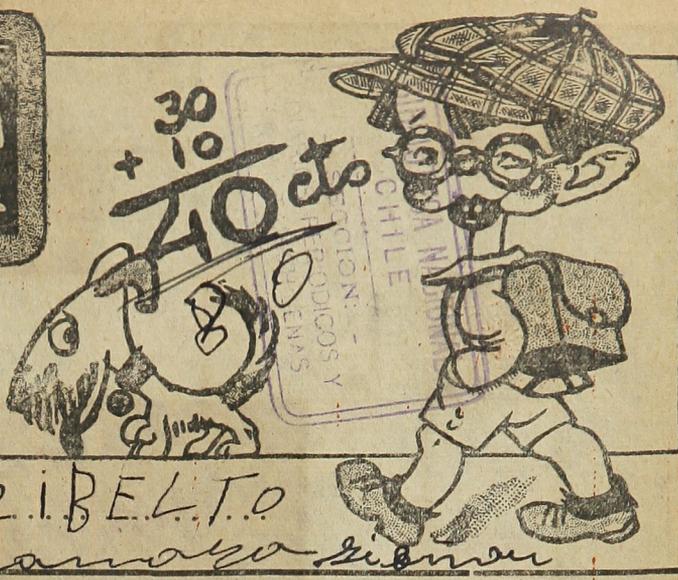
# Topazín

DIRECCION Y ADMINISTRACION:  
MONEDA 1367  
TELEFONO 89851 — CASILLA 1670

Santiago, 1.º de Septiembre de 1932

AÑO I

NUM. 8



Este ejemplar es propiedad de

ERIBERTO

Chamaco Simon

## EL VENCEDOR

**D**ESPLOMADA, más que arrellanada, en la butaca profunda y muelle, donde casi desaparecía su cuerpo menudito y enjuto, la pobre madre, con la cabeza echada atrás, y apoyada en el respaldo del butacón, hubo de permanecer largo tiempo abstraída y sumergida toda ella, en una de esas cavilaciones que rinden el espíritu y lo atenazan sin misericordia...

Por intervalos, sus ojos azules, mansos y dulcísimos, se cerraban poquito a poco, volviendo a asomarse a la luz con una sacudida trémula de los párpados, casi transparentes y bordeados de sedosas pestañas rubias.

Un hondo suspirar y dos furtivos lagrimones, que rodaron silenciosos por sus mejillas, yendo a perderse en la gruesa tela de su bata de invierno, habían coincidido con el acuciante y nervioso repiqueteo del timbre...

Doña Pura sintió un vuelco en el corazón, y procurando serenarse, púsose en pie.

En la puerta del gabinete, reposando y frotándose las manos, apareció su marido, un hombrachón, en la edad madura, de canosa y rizada cabellera, alto, recio, con unos mofletes rubicundos, unas espaldas de gáñán, selváticos bigotes, cervigullo de toro y vozarrón de trueno. Don Felipe arrojó el sombrero sobre una silla, tiró el bastón sobre el sofá y se dejó caer en una butaca, lanzando otro formidable resoplido de satisfacción.

Doña Pura, como siempre humilde y recogida en su manse dumbre y en su debilidad, le miraba anhelante, esperando que él le diese noticias de aquel asunto, única causa de su sobresalto y de su pena...

—¡Qué!... ¿No me preguntas qué hay de lo del chico? — exclamó don Felipe, ya reposado, y encendiendo uno de aquellos terribles puros de veinte cénti-

mos, que no se le caían de los labios y que venían a ser una continuación de su persona.

—¡Estaba impaciente! — balbuceó doña Pura. —¿Has ido, por fin?...

—Sí; ¡he ido! He ido; he visto al director de ese Colegio, y todo está arreglado...

La infeliz madre no pudo amordazar esta exclamación: —¡Hijo de mi vida!...

Don Felipe, volviendo la cabeza, contempló a su mujer de arriba abajo con una mirada, entre desdenosa y compasiva, y encogiéndose de hombros y dando una tremenda chupada al puro, exclamó:

—¡Las mujeres sois imposibles, y las madres... más imposibles todavía! ¡Brrr!... ¡Qué mujeres!...

—¡Es, Felipe, que me da mucha pena que vaya interno, que esté tan solo, tan lejos de nosotros! ¡Si tuviera salud, si fuera uno de esos chicarrones robustos y sanotes! ¡Pero no, no es así, no es de esos... el pobre hijo de mi alma! ¡Ya le ves; siempre delicadín, siempre junto a su madre; con diez años y representa... seis; tan flaquito, tan endeble, tan poquita cosa!...

—¡Es verdad! ¡No ha salido a su padre, que a los diez años representaba quince, y se pegaba con el lucero del alba, y digería... piedras! — exclamó don Felipe, con un bárbaro orgullo de hombre fuerte.

—¡Tienes razón! — dijo tímida doña Pura. —¡Es a mí a quien ha salido!...

—¡Me alegro que lo reconozcas, y por eso mismo es necesario hacer de esa lombriz un hombre, y de ese crío, enclenque y mimado, otro yo, que pueda y sepa luchar por la vida!... ¡Se han acabado los mimos y los lloros y las contemplaciones! ¡Al colegio, a valerse por sí, a pelear por la vida como pelean los hombres! Porque, ¡entérate bien: no me importa que no sea

un sabio; lo que quiero, es que sea todo un hombre! ¡Y... no hablemos más del asunto, Pura! ¡El chico va interno a ese colegio, el más económico que he encontrado, porque no es posible otra cosa, e irá!...

Doña Pura, angustiada, interrumpió:

—¿Cuándo?...

—¡Mañana mismo!

—¡Oye, Felipe!... ¿Y si le dejásemos con nosotros hasta el Lunes?...

—¡Mañana he dicho! — replicó con dureza don Felipe, añadiendo: —¡Llámale!...

—¡Está jugando a los soldados en el comedor!

—¡Pues que venga en seguida!

—¡Pobre hijín!... — murmuró doña Pura, dócil y resignada, adentrándose por el pasillo en sombras para obedecer el mandato de su marido.

Momentos después surgían en el gabinete la madre y el hijo único, formando un grupo interesante y tierno. Los dos, apocados, debilucho, con esa innata timidez de los que, reconociendo su miseria fisiológica y su inferioridad, se abrazan estrechamente de corazón a corazón, "comprendiéndose" por sus mismas flaquezas y su común desdicha...

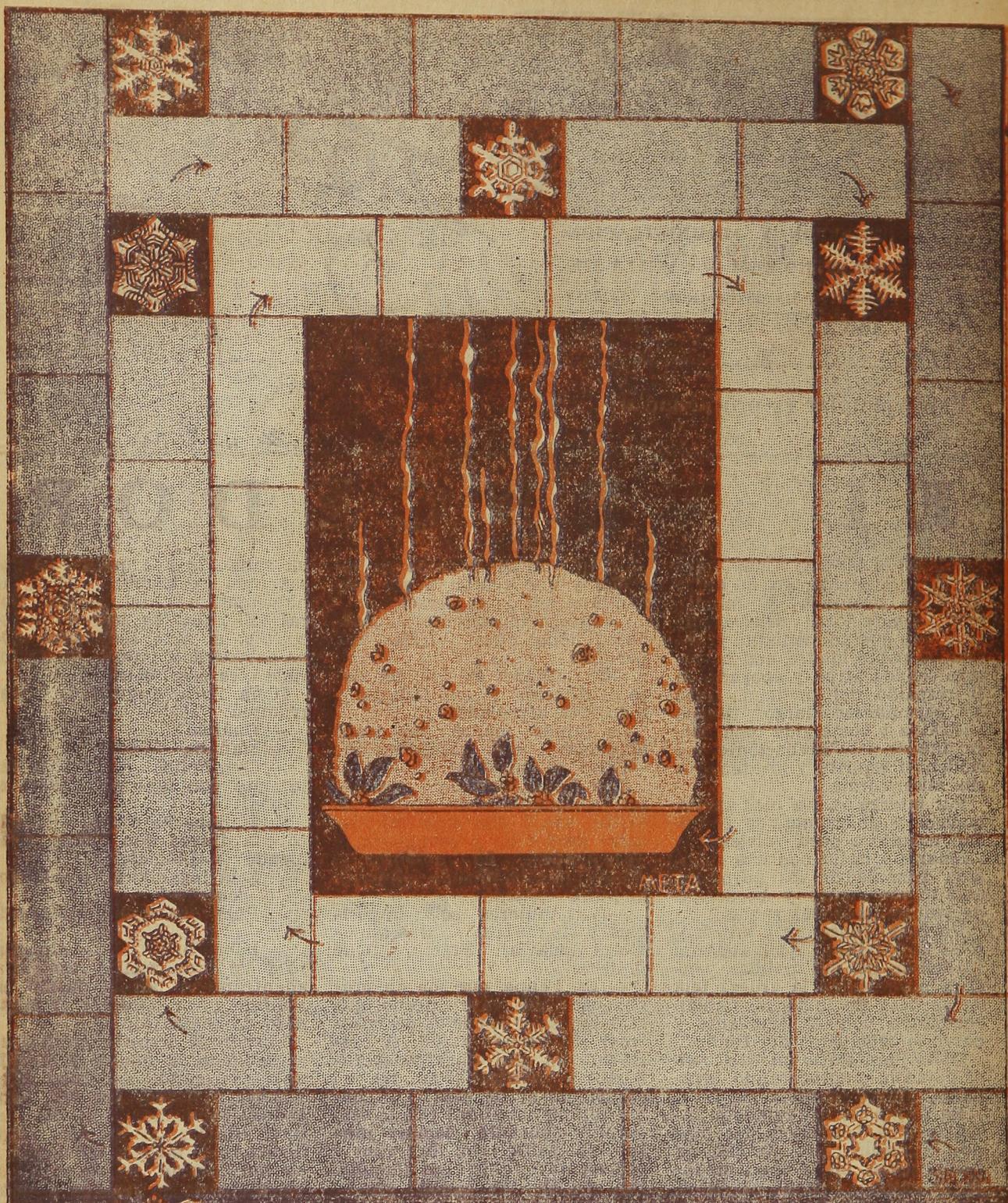
El contraste entre aquellos dos seres de precaria vida, todo espíritu y sensibilidad, y el hombrón, pregonero de salud y fortaleza plebeyona, todo músculo y sangre, resultaba triste, muy triste...

Temblando, sin saber por qué, el arrapiezo miró a su padre unos segundos, e inclinó la cabecita sobre el pecho, sin soltar aquella mano protectora y santa, la mano de su madre.

—¡A ver, tú, Casimiro; acércate, que vamos a hablar como los hombres! — exclamó don Felipe. —¡A ver, que yo te vea bien; acércate aquí, a la luz!...

(PASA A LA PAG. 179)

La reseña del match Topazín v. Narigueta y el resultado del concurso se publicarán en el número 9 de Topazín que aparecerá el 8 de Septiembre próximo.



## El Pastel Domingero

Extended la revista abierta sobre la mesa. Hasta 4 jugadores pueden participar en el partido. Cada uno tendrá como ficha un botón distinto a los de los otros. El círculo al pie del tablero sirve para determinar los pasos que cada jugador ha de dar. Primero hay que dar a cada jugador un número de orden. Con los ojos cerrados y con una lapicera en la mano, cada jugador tratará de apuntar con él algún número marcado dentro del círculo, diciendo: "Tick-Tack-Toe". El que primero haga descansar la punta de su lapicera en el uno, iniciará el juego. El turno sigue después hacia la derecha, según la colocación de los jugadores en la mesa.

Después seguir en la misma forma determinando los pases que ha de dar cada jugador. El que no apoye el lapicero dentro del círculo puede ensayar tres veces. Si no acierta a marcar ningún número pierde el tiro.

Cada jugador comienza donde dice "salida", siguiendo la dirección de las flechitas. Si os toca colocar vuestra ficha en un espacio ocupado por otra, con excepción de los cuadritos con adornos sobre fondo negro, debéis retroceder cuatro cuadros. Quien llega primero al centro donde está la "meta" gana el partido.



## El subterráneo encantado

Escapados ya de la aventura de los canibales, nuestros héroes Narigueta y Topazín, corren velozmente en el auto que guían dos espléndidos chaufferes, turnándose, para devorar las distancias sin cansancio.

Pero, todo en este mundo tiene siempre un "pero"...

Después de hacer cálculos sobre la espléndida recepción que les irían a hacer en su casa, al llegar premunidos del fantástico diente, los niños no pudieron evitar el sueño, y cuando el auto entraba a la ciudad, roncaban como serruchos cortando huesos.

Efectivamente, los padres de ambos niños estaban encantados de la vida, gracias a que Narigueta, antes de esconderse el diente en la nariz había dicho Aleluya, aleluya, tres molinetes y una hallulla, pidiendo que los recibieran bien.

Frente a la casa de Topazín, había hasta banda de músicos, y dentro de ella una cantidad de invitados que esperaban a los héroes premunidos de un buffet en el que abundaban pasteles, tortas, sandwiches, refrescos y golosinas de las más exquisitas.

El señor Salinas, padre, que ha sido militar, veterano de no se cuantas guerras, y de cuyo genio pueden contar algo los moretones que adornan el cuerpo de Salinas, compartía con el padre de Topazín, el señor Topaze, cuya perilla estaba tan lustrosa que parecía ya una perilla de catre.

De repente, Topazín se sintió bruscamente despertado.

¿Qué ocurría? Nada menos que Narigueta, con el frío de la noche, había pescado un resfriado y acababa de estornudar como un cañón de artillería.

Y junto con estornudar, a través del vidrio del auto, que ahora era un foyeque inmundo, los niños vieron no la banda de músicos, sino la cara furibunda de los señores papás, que a guisa de tambor mayor,

enarbolaban cada uno un garrote de grueso calibre.

—¿Y el diente, Narigueta?

—Saltó con el estornudo.

Fué inútil que lo quisieran buscar, porque los caballeros no les dieron tiempo para nada, y bajándolos del cacharro, les bajaron también los pantalones, y empezaron a tocar diana a cuatro manos.

La casa estaba muy visitada, es verdad, pero era por los compañeros de colegio, que habían sido invitados expresamente por los profesores para que tomaran ejemplo los niños y escarmentaran.

Hasta las mamás, que siempre los habían defendido, esta vez, estaban iracundas y contribuían con fruición a la paliza, mientras los compañeros se burlaban a más no poder de los cabros aventureros que llegaban a casa hechos pedazos y en un modesto cacharro.

—Han de permanecer en el encierro una semana entera, exclamó la voz fuerte de don Pedro Urde-males Salinas, el coronel retirado. Sólo verán la luz, cuando les llevemos de comer.

Ni Topazín ni Salinas se atrevían a levantar la voz, en parte porque los palos los tenían molidos y en parte porque se repelaban de su mala suerte y poca ocurrencia.

—Si tú, Narigueta, hubieran apretado el diente y hubieran dicho los Aleluyas, pidiendo que el diente no se nos perdiera, no se nos habría perdido otra vez.

—¡De veras! ¡Por Dios que somos tontos, Topazín!

En medio de los palos y de las burlas, los aventureros fueron conducidos hasta la boca del subterráneo, que daba a un pasadizo al lado del comedor. El coronel levantó la tapa y los muchachos sintieron que se les helaba la sangre, ante la obscuridad absoluta de ese subterráneo donde, según habían oído decir, en la noche, los ratones celebraban sus batallas campales.

—¿Nos dejarán una luz, papá?, dijo Topazín.

—¿Luz? Toma luz, contestó el viejo y de un empujón lo tiró escala abajo.

Cuando a regañadientes bajaban la escala en medio de las tinieblas, sintieron el golpe de la tapa que se cerraba fuertemente...

Habían quedado aislados del mundo, entregados por entero a la voracidad de los ratones y todo el valor de los chicos desapareció, entregándose ambos en un llanto desenfrenado.

—Yo voy a ir a pedirles perdón, dijo Topazín.

—Yo también. ¡Ay! una laucha, Topazín.

—¿Dónde?

—Encima de mi pie derecho...

—No, si soy yo que te pisé sin querer...

Topazín ya no tenía mangas con qué secarse el llanto, y contra su costumbre, hubo de recurrir al pañuelo. Lo extrajo del bolsillo que tenía su chaqueta afuera y al sacarlo cayó secamente al suelo una cosa. Fue un golpecito seguido de una corta rodada... ¿Sería el diente? ¿Acaso, cuando Narigueta estornudo, saltó el diente de su nariz al bolsillo de Topazín?

—Oye, ¿encomendémonos al niño de Praga?

—Ya, pero que sea el diente.

—Pero, cómo lo buscamos.

De repente Narigueta recordó que él tenía fósforos, porque cuando se iban a rifar a los cocheros de la carretela para asarlos, les había quitado la caja, y rápidamente la sacó encendiendo uno. Es decir, quiso encenderlo, pero en su nerviosidad, lo rompió.

—Creo que no hay más... Sí, queda uno.

Los niños lo encendieron con todo cuidado, y a la luz del fósforo, buscaron un papel y prendieron el papel, por si se les acababa el fós-

(PASA A LA PAGINA 190)

LAS NOVELAS CALIENTAN LA CABEZA Y ENTIBIAN EL CORAZON.

— TOPAZIN —

# MATINEES "TOPAZIN"

## PROGRAMA

SABADO, 3 DE SEPTIEMBRE, A LAS 2.30 P. M.

### NACIONAL

- 1.a parte.—Miss CANTILO. Juegos malabares.  
 2.a parte.—CASTILLO con sus animales amaestrados.  
 3.a parte.—CINE. Películas cómicas.  
 4.a parte.—ROMER. Ventrílocuo.

### 10 DE JULIO

- 1.a parte.—ROMER. Ventrílocuo.  
 2.a parte.—CINE. Películas cómicas.  
 3.a parte.—CHALUPA Y ALFREDI. Cómicos.

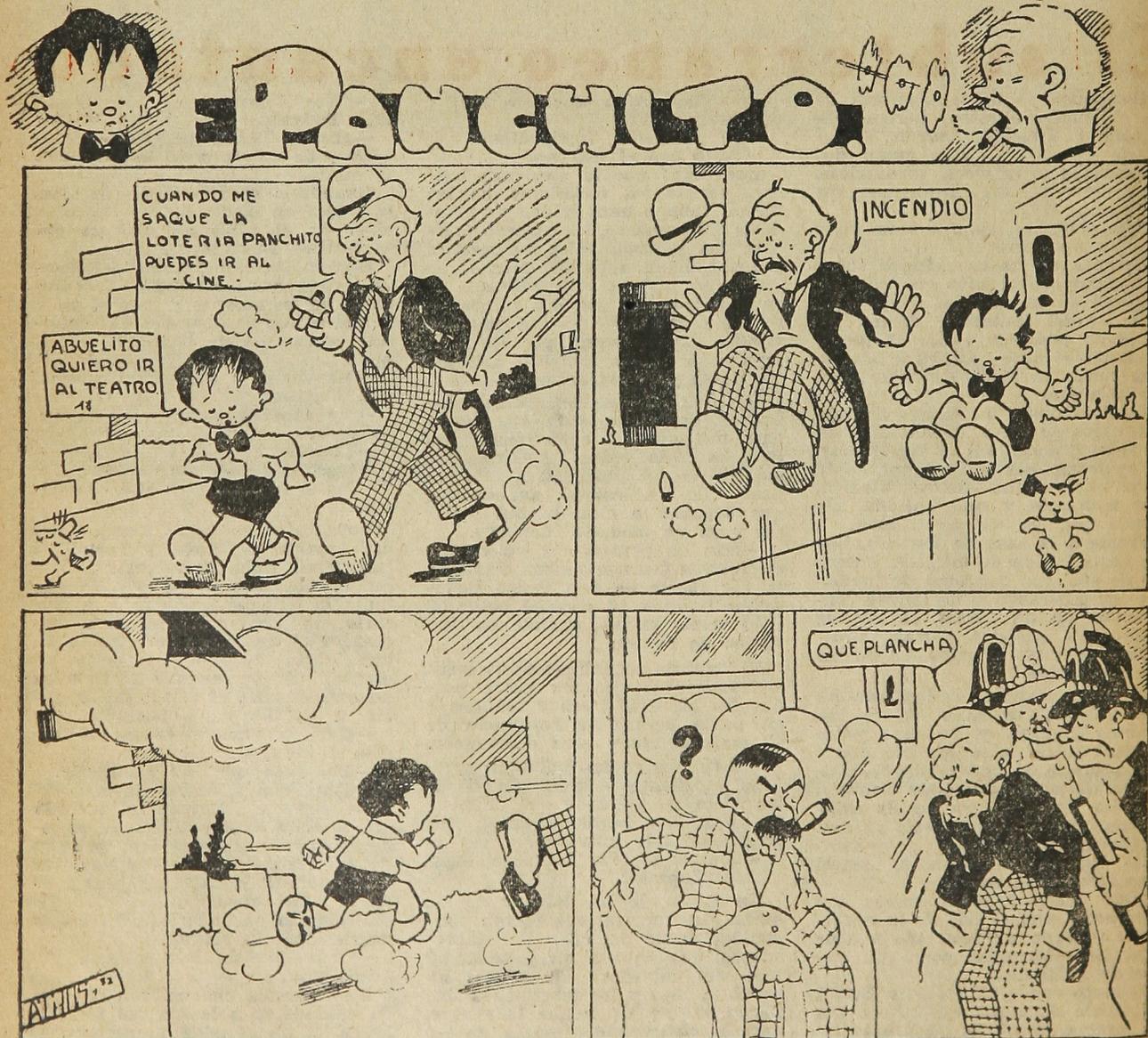
### POLITEAMA

- 1.a parte.—CHALUPA Y ALFREDI. Cómicos.  
 2.a parte.—CINE. Películas cómicas.  
 3.a parte.—Miss CANTILO. Malabarismo.  
 4.a parte.—CASTILLO y sus animales amaestrados.

La entrada para las matinées "Topazín", se obtiene recortando el cupón que aparece en la página 2, y ella es válida para niños y adultos, desde 2 a 90 años. Sin entrada nadie puede presenciar una matinée.

El canje puede hacerse en Moneda 1267, desde el Jueves 1.º al Sábado 3. Horas de oficina: de 8 a 12 y de 14 a 19 horas.

El día de la función en la boletería de los teatros.



MAL ADMINISTRA LA HACIENDA PUBLICA, QUIEN NO SABE ADMINIS-  
 TRAR SU CASA

— TOPAZIN —



# LOS DOS LADRONES

Dos ladrones turcos que habían asaltado una casa, discutían acaloradamente por un collar.

—¡Fui yo, quien hice saltar la cerradura de aquel armario!

—Sí; pero el armario tenía un secreto y lo descubrí yo.

—Bueno, pero hagamos una apuesta. Veamos quién hace una valentía mayor, y ese se queda con el collar.

Sostenían la discusión a la sombra de una palmera y cerca de un camino de bastante tránsito. En aquellos momentos, apareció una caravana.

—Oye,— dijo uno de ellos;— la ocasión la pintan calva. Mira con qué facilidad se presenta el momento de probar lo que quiero.

Diciendo esto, sacó su cuchillo, y, con él en la mano y una cara de jabalí furioso, se dirigió a la comitiva.

Los pacíficos trajineros, al verle, dejaron sus acémilas y huyeron, despavoridos.

—¿Qué dices ahora?— gritó el foragido.— Esto es portarse como los hombres, y mejor que ellos.

—Está bien. Tú verá ahora de los que yo soy capaz,— dijo el otro. Esperemos que se vaya la luz.

Al ser de noche, declaró que su intento era robar en el palacio del Bajá. Como era temprano todavía para encontrar dormida a la servidumbre, anduvieron merodeando un poco, y, por fin, se dirigieron a la vivienda del poderoso.

Con las ganzúas fueron abriendo puertas hasta llegar al dormitorio donde dormía el propio Bajá. Este roncaba en su lecho como un bendito. Cerca del lecho, en un rincón, el negro centinela dormía también, pero sentado sobre sus piernas cruzadas.

Al entrar, habían visto unas llaves colgadas en la pared. Con ellas pudieron abrir fácilmente las habitaciones cercanas, en una de las cuales hallaron una espléndida oca. Como el hambre los azuzaba, mataron al animal, y, encendiendo fuego, lo pusieron a tostar.

—Mientras tú preparas el guiso, yo voy a continuar mi faena,— dijo el que quería demostrar su valentía. Y, volviéndose al dormitorio del Bajá con una gran canasta, agarró suavemente al negro, le colocó en ella y la puso en lo alto de una mesa. El, entonces, tomando las veces del negro, se puso a dar fricciones en las piernas al Bajá. Como el negro se había quedado dormido en aquella operación, hacía rato, al reemplazarle el ladrón despertóse y el Bajá dijo:

—Negro, cuéntame una historia para reconciliar el sueño.



El ladrón, obediente, comenzó así:

—Había una vez dos ladrones...

El cuento consistió en decirle todo lo que estaba haciendo él y su camarada.

Como interrumpiese un momento su historia para decirle al otro:

—Retira la oca, que se le quema el pico,— le preguntó el Bajá:

—¿Qué quiere decir eso de "retira la oca que se le quema el pico"?

—Así dice el cuento; ¡vaya a saber su señoría!

Siguió inventando cosas, y, al fin, le hizo al Bajá la pregunta siguiente:

—Cuál de los dos tiene derecho al collar, el que paró la caravana o el que robó a Su Señoría?

—El que me robó; pero déjame ya, que tengo sueño— dijo, y se durmió.

Aprovechando el momento, reuniéronse los dos ladrones y se comieron la oca. Luego desparramaron los huesos y las plumas por el dormitorio y salieron a la calle.

Despertó el Bajá poco antes del alba y llamó a su criado, el cual quiso incorporarse, medio dormido, y rodó con la canasta desde lo alto de la mesa al suelo.

—¿Qué es eso? ¿qué te pasa? ¿dónde te habías encaramado?— gritó el bajá.

—Yo mismo no lo sé.

Encendieron luces y se quedaron perplejos al ver el aspecto del cuarto, lleno de plumas y restos de comida.

—¡Nos han robado!— exclamó el Bajá.

Pusiéronse pronto a revisar la casa, pero no echaron nada de menos.

—¡Qué cosa más curiosa! Oye, negro, ¿has sido tú quien me ha contado una historia esta noche?

—¡No, por cierto!

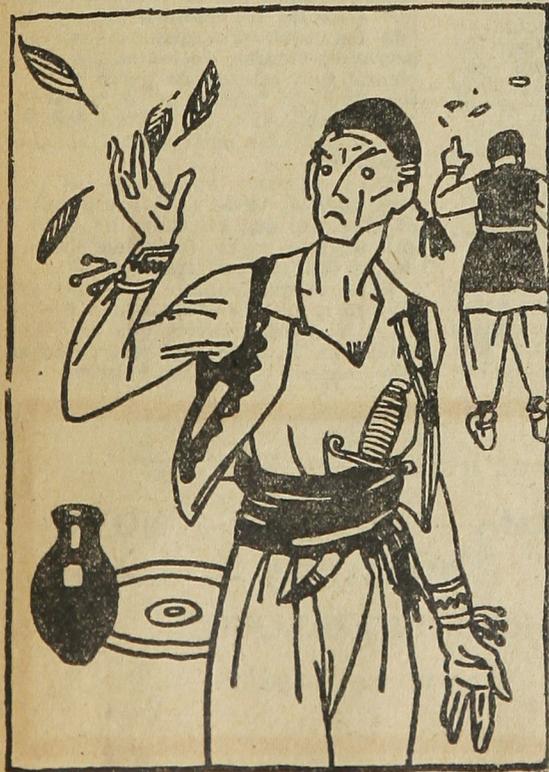
—¡Bueno! Ya veremos cómo se aclara lo sucedido. ¡Vísteme!

A la hora del Consejo, se presentó el Bajá e hizo el relato de lo ocurrido, punto por punto.

La mayoría de los consejeros no supieron qué decir, pero el cadí tomó la palabra y dijo, en un tono bastante ridículo:

—Atravesamos ahora precisamente por la maravillosa estación en que los árboles, desfallecidos, dejan caer sus hojas, y en que los hombres tienen visiones durante las noches. Su Señoría es víctima de algún sueño, seguramente.

El Bajá salió del Consejo y mandó pregonar por las calles que daría tantos miles de piastras al que había entrado aquella noche en su palacio, si se presentaba a él. Desde luego, ofrecía toda clase de segu-



(PASA A LA PAGINA 187)

QUIEN SE COMPLACE EN SU ERROR, NO QUIERE CONOCERLO.

— TOPAZIN —

# VIAJES DE DIEZ MINUTOS

## CUBA, LA MAS EXTENSA Y PO PULOSA ISLA DE LAS ANTILLAS

Atravesando el amplio golfo de Méjico, estamos acercándonos a la isla mayor del archipiélago de las Antillas: Cuba.

Está rodeada por todos lados de islas y penínsulas que parecen estirar sus lenguas hacia esta privilegiada tierra tropical. Fijáos en el mapa adjunto; por el Este es la península de Yucatán que hemos recorrido hace pocas semanas; por el Norte la de la Florida, que forma parte de los Estados Unidos; y por el Oeste y el Sur, las islas: Jamaica y Haití, que forman parte del archipiélago de las Grandes Antillas, y el archipiélago de las Bahamas, cuyas islas están rodeadas en el mapa de una línea punteada.

Distán las playas de Cuba 200 kilómetros del Yucatán; 230 de La Florida; 160 por término medio de la cadena de las Bahama; 90 de Haití y 145 de Jamaica. A fin de que podáis establecer una comparación entre estas distancias y alguna por vosotros conocida, sabed que Valparaíso dista por la línea del ferrocarril 186 kilómetros de Santiago, mientras que Puente del Inca, en la frontera chileno-argentina está a 228 kilómetros de Santiago de Chile. Con estos datos os habréis dado cuenta que las distancias de las costas cubanas a las tierras que la circundan son relativamente cortas.

Después de esta mirada en torno de la isla, subid conmigo en la imaginación unos cuantos miles de metros hacia el cielo, a fin de que podamos tener delante de nuestra vista la conformación de la isla y la distribución de sus serranías y ríos.

Como véis, la isla es alargada y angosta, por lo cual ningún río muy caudaloso puede formarse en ella, si se toma en consideración que las sierras de la isla están distanciadas entre sí y corren de Este a Oeste en trechos relativamente cortos. La sierra de los Organos, cuyos picos más altos no llegan a mil metros, está situada en la angosta lengua de tierra que desde La Habana avanza hacia el Yucatán. La segunda sierra es la llamada Central, que bordea la costa sureña de la isla y que cruza la isla de Oeste a Este al Sur de Puerto Príncipe. La más importante de las tres sierras que hay en la isla de Cuba, es la llamada Sierra Maestra, que corre a lo largo de la costa Sureste, allí donde en el mapa encontréis las ciudades de Manzanilla y Santiago de Cuba.

Todas estas serranías son muy escarpadas. Muchas partes de la Sierra Maestra son inaccesibles. Puede asegurarse, por este motivo, que mucha parte de la extremidad oriental de la isla es desconocida,



y sin embargo en ella se hallan los terrenos más fértiles y los bosques más frondosos, como han podido observar los aviadores que volaron por encima de estas regiones.

Fijémonos ahora en las corrientes de agua. Hay gran cantidad de ellas, pero todas de poca longitud. Uno de los ríos más importantes, el Toa, lleva sus aguas a través de terrenos incultos, bosques desiertos y sierras acantiladas, refugio en otro tiempo de esclavos fugitivos. Habéis de saber, queridos lectorcitos, que en Cuba, donde la naturaleza derramó sus dones a raudales; donde el hombre podría vivir más lo es dieciocho veces más enérgica que en los países europeos medianamente fértiles; donde los casos de longevidad son muy frecuentes, a pesar de los rudos trabajos campestres a que se halla sometida gran parte de la población; donde el termómetro jamás llega al punto de la congelación del agua; y donde el hombre podría vivir más holgadamente que en cualquiera parte del mundo; en ese verdadero paraíso se abolió la esclavitud tan sólo en 1880, o sea, hace cincuenta y tantos años.

En la parte oriental corre el río Cauto, el más importante de la isla, encajado entre las laderas de la Sierra Maestra y la Sierra Central. Su curso desarrollado se calcula en 400 kilómetros, de los cuales 120 son navegables. Antes de 1616 podían penetrar en él, embarcaciones de porte considerable, pero en dicho año una terrible tempestad hizo desbordarse al río, sumergiendo más de treinta embarcaciones y obstruyó el lecho con ellas y con troncos de árboles, formándose así una barra que interceptó la entrada a buques mayores.

Otra curiosidad hidrográfica de la isla de Cuba es la pequeña cascata que forma el río Almendares que desemboca cerca de La Habana, y que es notable por su be-

lleza y la frondosidad del paisaje.

Ahora queridos lectorcitos, miremos qué clase de animales putulan por la isla.

Aquí hay un "almiquí". Tiene nariz a manera de trompa, ojos pequeños, largas uñas e incisivos inferiores acanalados, sirviendo el canal para dar paso al veneno que inocula cuando muerde. Este animalito pertenece a la familia de los carnívoros insectívoros, pero, como veis, no conviene acercarse mucho a él, aunque sólo se alimente de insectos, pues muerde y es venenoso. Más allá, en esos bosques impenetrables que veis a vuestros pies, está una enorme cantidad de "huttias". Tienen estos bichos gran parecido con nuestra rata de gran tamaño. Cuando se quiere darle caza, se refugian por lo general en la copa de los árboles. Viven en los bosques más solitarios y a pesar de la activa caza que se les hace no disminuyen, a causa de su gran fecundidad.

Otra particularidad de Cuba es la enorme cantidad de murciélagos, de los cuales hay más de veinte especies.

Cuando llegaron los españoles a la isla, en 1492, hallaron en ella gran cantidad de una especie de perros mudos. En el transcurso de los años de la colonización de la isla los españoles mismos trajeron perros corrientes, de los cuales desciende una especie de perro silvestre, llamado "cimarrón" o "gíbaro", que se aproxima mucho en ferocidad e instintos destructores al lobo europeo.

Otra sorpresa aparte de los perros mudos, tuvieron los españoles al observar que en Cuba no hallaron un solo mono, inquilino obligado de todo bosque tropical.

La próxima semana daremos un vistazo a los acontecimientos históricos más interesantes que se desarrollaron en Cuba, y recorreremos sus ciudades más importantes.

Las MATINEES INFANTILES dominicales de los teatros  
BAQUEDANO — CARRERA — POLITEAMA — COLISEO — NOVEDADES. — NACIONAL — SETIEMBRE — ESMERALDA — BRASIL  
INDEPENDENCIA — DELICIAS Y ROGELIO UGARTE

Son las que ofrecen mejores programas al mundo infantil.

LA LENGUA QUE PRONUNCIA PALABRAS DESHONESTAS, ES EL TRUJAMAN  
DE UN CORAZON CORROMPIDO.

— TOPAZIN —

# ZOOLOGIA PINTORESCA

## El camello

Este es uno de los animales más simpáticos y útiles que la naturaleza ha puesto al servicio del hombre.

El camello, como es tan sabido, vive en los grandes desiertos, y, en esos enormes arenales, es el único medio de transporte con que cuentan los infelices habitantes de esas regiones tan áridas.

Como ellos transitan en esos verdaderos mares de arena, se les ha llegado a llamar las "naves del desierto", y es por esto que a Pekén se le ha ocurrido hacernos ese camello con velas y en forma de buque. Lo único que le faltó fué haber pintado arriba del camello a un hombre que se hubiera mareado en la "nave del desierto".

Este animal tiene la particularidad de ser jorobado. Es una especie de caballo curcuncho, y, naturalmente, debe ser muy bueno para la suerte.

Nosotros fuimos al desierto de Sahara, nada más que a sobarle la joroba a un camello, para sacarnos el premio gordo de la Universidad de Concepción. Desgraciadamente, no nos pudimos sacar el premio, porque el camello parece que se dió cuenta de nuestras intenciones, y, de un par de patadas que nos dió, nos tuvo en cama hasta después que se había tirado el sorteo de la Lotería.

La otra gracia del camello es que se trata de un animal muy resistente para la sed. Con un poco de agua que tome antes de iniciar el viaje, puede resistir varios días sin volver a probar. Por esto este animal es tan a propósito para las travesías del desierto, porque, bueno es advertirlo, en los desiertos uno puede andar miles de leguas sin encontrarse ni por broma con

una fuente de soda, una pastelería o un vendedor de mote con huesillos. Ahí al que le da sed no tiene más que tragar saliva calladito y aguantar hasta que se llegue a un oasis.

El camello es muy domesticable, y posee cierta inteligencia. En los circos se les explota mucho como animales de diversión.

En el jardín zoológico del San

Cristóbal hay camellos. Nosotros les damos este dato a nuestros lectores para que les digan a los padres que los lleven ahí. Un Domingo, cuando ustedes vean al papá que se va a las carreras, le dicen:

—Oiga, papá; déjese de ir a perder su plata a las carreras. ¿Por qué no lleva a su hijito a ver los camellos del Zoo, mejor?



## Niños

*Cuando necesiten zapatos, exijan a sus papás que sean de la*

# CASA IMPERIAL

## ESTADO 364

*Ni en precio ni en calidad admitimos competencia*

LOS VERDADEROS AMIGOS DEBEN DAR BUENOS EJEMPLOS Y CONSEJOS PRUDENTES.

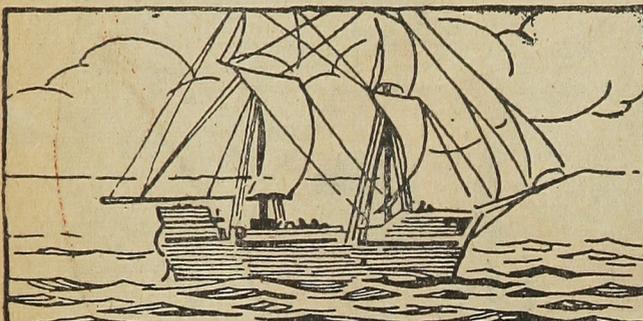
— TOPAZIN —

# EL FILIBUSTERO



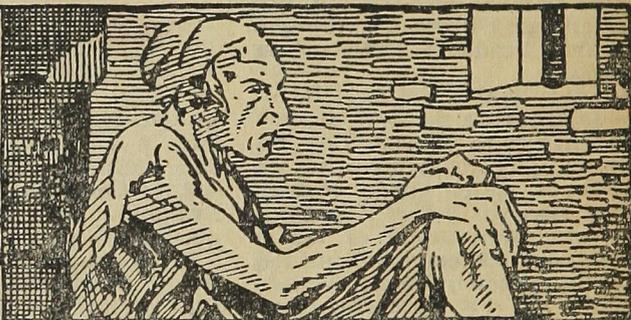
En menos de tres meses, hizo tres tentativas de evasión, que sólo sirvieron a hacer más dura aún su esclavitud. La tercera vez, fué herido y encadenado en un calabozo, donde el calor, el aire viciado y la falta de alimento redu-

jeron en poco tiempo ese hombre tan robusto, al estado de esqueleto. Los turcos pensaban dejarle morir así, sin cuidado y sin socorro. Pero la fuerza de su constitución lo mantenía aún después de cinco meses.



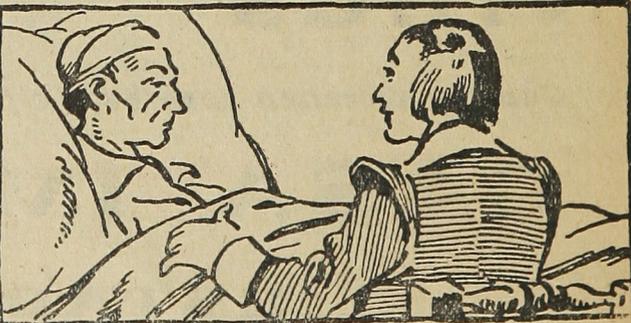
En esas circunstancias, los religiosos de la Merced (Instituto destinado al rescate de esclavos), llegaron a los Estados Bárbaros para cumplir su caritativa misión. Llevaban mucho dinero, gracias al cual, gran número de cristianos iban a poder volver a la patria.

Reuniéronse a los desgraciados cautivos de todos los rincones de la ciudad de Argel, con la esperanza de obtener un buen rescate. En el número se encontraba el capitán español, compañero del infeliz Bruno. Fué rescatado con el resto de su equipaje.



Todas las formalidades del caso estaban hechas, el buque de los religiosos iba a partir. Los liberados esperaban ansiosos la señal de partida. Sólo, el capitán tardaba aún, buscando por todas partes a su amigo; pero no lo encontró. Inquieto, hablóle entonces a los religiosos.

Estos se dirigieron a los turcos, en vano. Por fin, a fuerza de preguntas y búsquedas, acabaron por descubrir, en el fondo de una fosa infecta, una especie de moribundo, que fué traído a la playa. Era ese el formidable Bruno que había hecho temblar toda Europa.



Poco importaba por el momento. Era un desgraciado que había que salvar. Los religiosos de la Merced trataron con su amo. Diéronle remedios y alimento al infeliz, que se sintió reanimado por la libertad. El capitán español había reconocido a su antiguo prisionero.

Instalóse a la cabecera de éste, junto con un joven religioso de la Merced, que se interesaba particularmente en la suerte del pobre enfermo. Juntos lo atendieron y cuidaron día y noche, tan bien, que Bruno, se restableció completamente, y adquirió poco a poco, sus fuerzas de antes.

EL SITIO DE TROYA, QUE COSTO DIEZ AÑOS AL VALOR, NO COSTO MAS QUE UN DIA A LA PERFDIA.

# El vencedor

(CONCLUSION)

El muchacho obedeció sumiso.

Su padre, poniéndole las manazas velludas y recias en los hombrucos, tiernos y flacos, le contempló unos instantes con una mirada escrutadora.

—¡No vales un pimiento, chico!... ¡Estás como una pajuela, y con una cara de cuitado, que da grima!... ¡Los cariñitos de mamá! ¡Las faldas de mamá!... Bueno; pues ¡todo eso se ha concluido! ¡Tienes que echar pantorrillas, y ponerte fuerte y ser... como tu padre!... ¿No prefieres estar como estoy yo?... ¡Contesta!

—¡Sí... que... que... lo pre... pre... pre... fiero!...

Don Felipe no pudo dominarse, e interrumpió brutalmente:

—¡Y esa tartamudez ridícula que... no es más que el resultado de la debilidad y de lo enclenque que estás, es preciso curártela!... ¡En el colegio hay un "especifico" para estas cosas! ¡Menudos "tutes" te van a dar allí los otros chicos en cuanto les digas "que... que... que... te gus... gus... gus... ta el... el... el... dul... dul... dul... ce"!...

—¿Y voy a... a... a... ir... al... al... al... co... co... co... legio? — interrogó con espanto el mocete.

—¡Sí, señor; mañana irás conmigo, para quedarte allí!...

—¿Pa... pa... ra que... que que... darme a... allí?... — exclamó trémulo de angustia el niño.

—¡Es claro!... ¡Para comer y cenar, y dormir y... vivir allí!...

—¡Pa... pa... pa... pa... yo... no qui... qui... ero dor... dor... mir sin... be... be... be... sar a... ma... má...! ¡Yo no... quie... quie... ro, pa... pa... pa... pa...!

—¡Tú harás lo que yo mande, e irás a donde yo te lleve!

Y la explosión de dos sollozos ahogó el final de esas palabras.

—¡Ma... ma... ita!!

—¡Hijo de mi vida!!

Pálido, desencajado aún por el llanto, con el corazón reboante de tristeza y de angustia. Casimiro se vió al fin solo entre los otros niños del colegio, cuya gritería, alegre y retozona, aumentaba su sobresalto y su confusión... Inmóvil, frunciendo las cejas, paseando una mirada estúpida en derredor suyo, era el hazmerreir de sus discípulos, que, formando un corrillo, pusiéronle en medio para darle la correspondiente "novatada".

La chiquillería se cogió de la mano y comenzó a girar vertiginosamente, gritándole:

—¡"Echanos" un discurso!... ¡Habla!... ¿En qué idioma dices "buenos días"?... ¡Que hable!...

—¡Es un zoquete!  
—¡Vaya unas orejas!...  
—¡Sí que está... gordo!...  
—¡Es... "Don Lápiz"!...  
—¡"Don Lápiz", no; "Don Líquido"!...

—¡Habla... "Don Líquido"!... Casimiro no hablaba, no quería hablar, adivinando el efecto que iba a producir su tartamudez... Era un horror invencible el que él sentía a hablar delante de aquellos inhumanos mozalbetes. Por la noche, lloró; lloró como nunca había llorado. Primero, de rodillas, sobre el lecho, y con las manitas juntas, rezando y suspirando por su madre. Después... bajo el embozo de las sábanas, acurrucadito, hecho un ovillo, lloró quizá más de pena, de miedo, de frío y de amargura...

Le despertaron furtivamente unos colegiales, de un modo cruel, lanzando de pronto en su oído un grito tan estridente, tan furioso, que el sin ventura saltó del lecho espantado, con el corazón galopante y los ojos fuera de las órbitas... ¡Así le despertaron de aquel sueño angélico, que su madre querida tantas veces veló!...

Una tarde, por fin, el desdichado no pudo guardar por más tiempo su secreto, el que a él se le antojaba terrible secreto de su tartamudez.

El profesor exclamó de improviso, estando en clase:

—¡Señor Gómez: levántese usted y diga la lección!

La chiquillería, la clase entera, rumoreó curiosa. ¡El "novato" iba a hablar por fin; tenía que hablar!...

—¿No ha oído usted lo que le he dicho, señor Gómez?... — insistió el profesor.

Casimirin, pálido, convulso y acongojado hasta la muerte, permanecía de pie ante su pupitre. Por último, cerrando los ojos, y haciendo un esfuerzo supremo, balbuceó:

—¡Pa... pa... para... su... su... sumar dos... nú... nú... me... meros de va... va... va... rias ci... ci... cifras, se co... co... colocan... u... u... nos de... de... debajo... de... o... o... otros.

Una carcajada general ahogó sus sollozos y su afligido y murmurante:

—¡Ven... ven... por... mí... ma... ma... ma... ita del... al... al... alma!! ¡Ven..., ma... ma... ma... ma...!

Mientras, los colegiales se decían riendo:

—¡Es tartamudo!... ¡Es tartamudo!...

Y el profesor, golpeando la mesa, compasivo, exclamaba con autoridad:

—¡Silencio!... ¡Silencio!



El Calzado  
"MONO"  
es el mejor para  
los niños

Todos los colegiales salieron aquel día de paseo en fila interminable, flanqueada por los profesores. En medio del campo, y con la venia de los maestros, los chiquillos se dieron a correr en una aturrida y tumultuosa desbandada. Uno de los grupos enderezó sus pasos a un bosquecillo no distante, para organizar una "batalla" entre aliados y germanoaustríacos.

Casimirin, siempre triste y de vez en vez zaherido por la mordacidad y la sátira de sus condiscípulos, quedóse como de costumbre el último, a solas con su incurable pena y con el recuerdo de la mamaita idolatrada... Apoyado en el tronco de un árbol, hubo de permanecer indiferente a la alegría y al retozo infantil de sus camaradas. Algunos de ellos le rodearon solícitos.

—¡Oye, tartaja!... ¿Qué quieres ser, "franchute" o de los de Hindenburg?...

—¿Vienes con nosotros o con los "ingleses"?...

Casimirin se encogió de hombros.

—¡Lo... lo... lo... mis... mis... mo me... da!... — replicó.

Casi al mismo tiempo se oyeron unos gritos de angustia por el lado del bosque.

—¡Gutiérrez, que se ahoga!...

¡Que se ha caído en la acequia!... ¡Venid pronto, que se ahoga! — decían desde lejos unos cuantos colegiales, desesperadamente.

Casimirin corrió hacia allá y llegó antes que ninguno al borde de la acequia... Sin mirar a nadie, sin vacilar un segundo, sin despojarse de su trajecito dominguero, Casimirin se lanzó al agua.

—¡Se ahogan los dos! — gritaban los muchachos desde la orilla.

—¡Ya... le ha cogido por el pelo!...

—¡Ya no se les ve!...

—¡Sí... sí..., se acercan a la orilla!...

—¡Anda, Gómez!... ¡Duro y no te acobardes, que ya estáis salvados!...

—¡Anda, valiente!... ¡Que aquí estamos nosotros!...

Uno de los profesores llegó, jadeante, cuando Casimirin acababa de dejar en tierra firme a su medio ahogado compañero.

—¡Bien, hijo, eres un bravo! — exclamó el profesor, abrazándole. — ¿Cómo te has atrevido sin saber tú nadar?...

—¡No sé... le vi que se ahogaba, pensé lo que iba a llorar su mamaita cuando le dijeran que Gutiérrez había muerto, y... no sé más sino que no se ha ahogado!...

Esto lo dijo Casimirin, el héroe, sin tartamudear y de corrido. ¡La tremenda impresión le había curado!

Y el colegio, en masa, fué entonces el que hubo de aclamarle con delirio en un justiciero y estruendoso:

¡Viva el vencedor!

CON ORDEN Y TIEMPO SE ENCUENTRA EL SECRETO DE HACERLO TODO Y BIEN

— TOPAZIN —

—Oye, Topazín, le dijo Narigueta a nuestro amigo. Mañana es Domingo y tenemos que ir a la Matiné; pero resulta que no tengo ni cobre.

Topazín le contestó:

—Estamos en las mismas, cabro; yo no tengo ni un cinco partido por la mitad y me muerdo de ganas de ir también. ¿Qué hacemos?

—Por lo que veo, a ti te han dejado también sin "mesada", para mañana.

—Claro, pues hombre, y todo por culpa tuya que me metiste en esa aventura de la Radio.

—Bueno, dijo Narigueta. No sacamos nada con estar quejándonos. La cuestión es que hay que pensar de dónde sacamos plata para ir.

—Eso mismo digo yo, respondió Topazín. Pensemos algo.

Los dos muchachos se quedaron un rato pensativos, y, de repente, Narigueta se pegó una palmada en la frente y dijo entusiasmado:

—¿Te han dicho a ti alguna vez que "el trabajo no deshonra"?

—Naturalmente, pues hombre. Mi papá todos los días me sale con eso.

—Muy bien, respondió Narigueta. Entonces a la tarde vamos a salir a ganar plata de lustrabotas. ¿Qué te parece?

—El oficio ese me parece algo sucio, pero qué le vamos a hacer. ¡Métele no más, gallo!... "el trabajo no deshonra", y mucho menos cuando uno anda sin ni cobre y tiene que ir a la matiné.

Efectivamente, los dos chiquillos hicieron los preparativos del caso y a las dos en punto salieron a la calle con su clásico cajoncito, con pomada, escobillas y paños para dedicarse a la tarea de lustrar zapatos.

Se dirigieron por la Alameda en dirección a la Estación Central, y, de vez en cuando, largaban el consabido grito de guerra de los lustrabotas: ¡Le lustriamooohhh! ¡Le lustriamooohhh!!!

Frente a la Universidad habían dos hombres que, después de mirar a los muchachos y de hacerse un guiño con los ojos, los llamaron:

—Ya, cabritos, les dijeron, aquí se encontraron con un par de clientes macanudos: saquenle lustre a estos acharolados.

Narigueta y Topazín, encantados con su primer trabajo, se dispusieron a la tarea. Al principio chambonearon bastante, el primero le puso pomada negra al hombre que llevaba los zapatos colorados y el segundo casi se sacó un dedo al abrir la caja de pomada.

Mal que mal, terminaron las dos lustradas, y se preparaban a recibir el correspondiente pago; pero los hombres no hacían amagos de cancelar nada.

—Son dos chauchas, patrón, le dijo Narigueta a su cliente.

—¡Y de ónde querís que te saque dos chauchas, cabrito por Dios! ¿Que no vis que somos cesantes voluntarios? le respondió el hombre.

Topazín recibió más o menos la misma explicación. Los hombres eran mal agestados

# ¡Le lustriamooohhh!

y no inspiraban confianza como para entrar con ellos en una discusión.

A los chiquillos no les quedó más que hacer su bultito con las escobillas, meterlas en el cajoncito y seguir Alameda abajo. Los hombres se quedaron riendo, mientras "Lapicero" les gruñía con muy malas intenciones.

Al poco rato se encontraron con dos ca-

grave, se le fué encima y de un mordisco le rompió el pantalón.

No hay para qué contar la indignación del caballero, ni tampoco hay para qué contar que se fueron enojadísimos, sin pagarles ni un cinco a los flamantes lustrabotas.

Siguieron caminando, y Narigueta filosofaba con amargura:



balleros con caras de mejores clientes, que les solicitaron sus servicios.

Principiaron a lustrarles los zapatos con bastante dificultad, sobre todo Narigueta, que al agacharse topaba con la nariz en los zapatos de su cliente.

Mal que mal, salieron del paso, y ya se disponían a pagar los dos caballeros, cuando sucedió un percance bastante desagradable: resulta que "Lapicero" había quedado muy desconfiado con los dos hombres que no les habían pagado anteriormente, y, cuando uno de ellos echó mano al bolsillo para sacar las chauchas, "Lapicero" creyó que se trataba de algo

—Debe ser cierto eso de que el trabajo no deshonra, pero es bien cansador. A mí me muelen los riñones de haber estado tanto agachado.

—A mí también, le respondió Topazín. Y, después de mirarlo y de largar una careajada, le dijo a Narigueta:

—Pero fíjate cómo te has puesto la nariz; llevas toda pintada con pomada. ¿Quieres que te pase el trapito y te la deje bien lustrada?

El Narigueta no le celebró nada el chiste, y con el pañuelo se limpió lo mejor que pudo. Los muchachos siguieron siempre por la Alameda y con bastante mala suerte. Cerca de

la Estación tuvieron un serio altercado con otros lustrabotas verdaderos que les quisieron pegar porque no eran del gremio. Gracias a la intervención de "Lapicero", que estuvo bastante enérgico, la cosa no pasó más allá de dos patadas que se adjudicó Topazín y tres chozos que se repartió Narigueta.

A las cinco de la tarde regresaban los dos muchachos algo tristes y desengañados de su esfuerzo. Habían ganado en toda la tarde dos modestas chauchas cada uno y se las habían tenido que gastar en una fuente de soda en un refresco porque ya se morían de la sed.

—Hasta aquí parece que nos vamos a quedar sin biógrafo mañana, díjole Topazín a Narigueta.

—Así va resultando la cosa, le respondió Salinas. Pero qué le vamos a hacer. De todas maneras, esto nos ha servido para que sepamos que ganarse la vida no es cosa fácil.

En estas ocurrencias iban nuestros dos héroes, cuando, de repente, al llegar al monumento de los Héroes de la Concepción, se encuentran a "boca de jarro" con el papá de Topazín, que los reconoció en el acto.

—¿En qué andan Uds. aquí?— les preguntó. ¿Qué nueva diablura es esta? Claro, pues, andando con ese Narigueta, se me figura que en nada bueno han podido pasar la tarde, y, sobre todo, en esa facha.

Topazín casi se murió de susto con este encuentro y no encontraba que disculpa dar. Por fin se le ocurrió esta:

—Lo que pasó, papá, fué que nos equivocamos de fecha, creíamos que ahora era la fiesta de la Primavera y con Narigueta se nos ocurrió disfrazarnos de lustrabotas.

Afortunadamente, Narigueta se dió cuenta que esa disculpa no se la iba a tragar nadie y mucho menos el papá de Topazín, que los conocía demasiado bien, y le dijo al caballero:

—Mire, señor, lo mejor es que le confesemos lo que ha pasado: resulta que mañana queríamos ir al biógrafo y no teníamos plata ni probabilidades de conseguirla por ningún lado. Entonces, nos acordamos que a nosotros siempre se nos ha dicho: "el trabajo no deshonra", y salimos a ganar plata trabajando. Eso es todo.

—Sí, papá, agregó Topazín. Esa es la pura y santa verdad. Narigueta ha dicho lo que ha pasado.

Muy admirados quedaron los muchachos cuando vieron que el padre de Topazín en vez de enojarse, como ellos esperaban, metió la mano al bolsillo y les dió un peso a cada uno, junto con lanzarles el siguiente discurso:

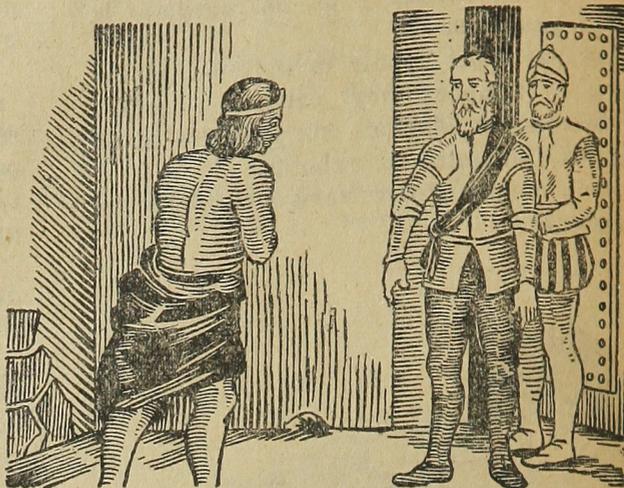
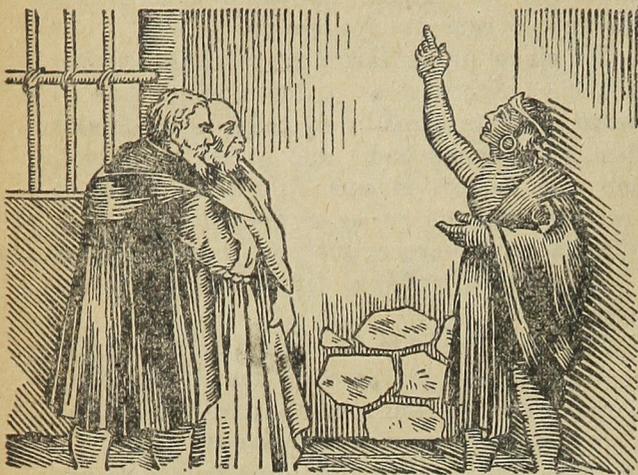
—Muy bien, niños. Al cabo han hecho algo bueno. Yo creía que Uds. andarían en otra de las acostumbradas "mataperradas". Quiere decir que mañana van a poder ir al biógrafo; pero antes, lústrame a mí los zapatos para que no se lleven el peso tan de alivio.

Pero mejor que el pobre caballero no hubiera tenido esta última ocurrencia, porque Topazín le lustró un zapato con pomada amarilla y Narigueta le lustró el otro con pomada negra.

# Historia de Chile

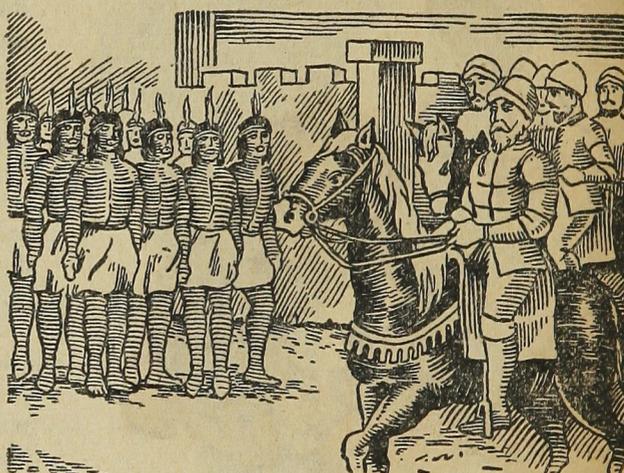
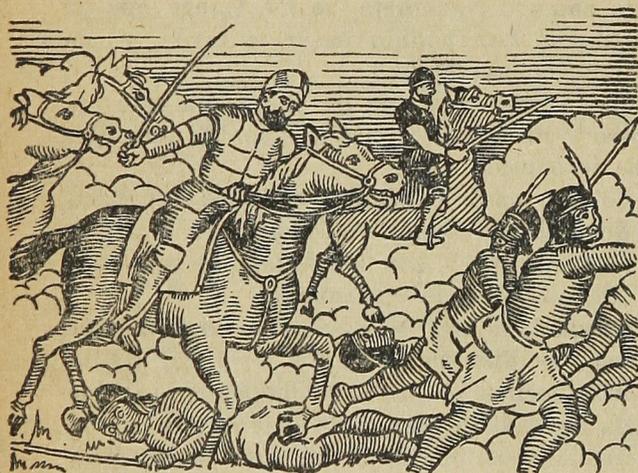
por W Millar

## CONQUISTA DEL PERU



Hecho prisionero Atahualpa por Pizarro y viéndose en la imposibilidad de evadirse, buscó el medio de comprar su libertad. Ofreció llenar de oro el cuarto en que se hallaba, hasta donde llegase su altura y se comprometió a llenar de plata la pieza contigua. Accedieron los españoles a la propuesta del inca y concedieron dos meses de plazo para su cumplimiento.

En vista de que Atahualpa iba a integrar pronto el rescate y de que Huáscar había sido mandado matar por éste, los soldados españoles empezaron a pedir la muerte del hijo del sol como necesaria para la seguridad del ejército. Pizarro se resistía a sacrificar a su prisionero, pero fue enjuiciado y condenado a muerte. Atahualpa encomendó a Pizarro sus hijos y se sometió tranquilo a su suerte.



Muerto Atahualpa, se organizó una expedición al Cuzco, donde iban todos llenos de floridas esperanzas por lo que habían oído acerca de la renombrada capital. Al penetrar a los desfiladeros de las sierras, una nube de indios se echó sobre los españoles, a quienes Hernando de Soto, en un arranque de verdadero español, logró dominar.

Continuaron viaje hasta Cuzco, donde penetraron a banderas desplegadas y por entre la apiñada multitud de indios, que permanecía atónita al ver tan sorprendente espectáculo y al contemplar las resplandecientes armas y los rostros blancos que parecían proclamar a los españoles como verdaderos hijos del sol.



La sumisión del Perú podía considerarse ya completa. Pizarro pensó entonces en fundar la capital, ya que Cuzco era una ciudad muy interminada. Se eligió un emplazamiento en el valle del Rimac y el 18 de Enero de 1535, se fundó la ciudad que se llamó Lima. Se le dió una forma triangular, teniendo el río por base y cuyas calles debían ser anchas y alineadas.

Mientras todo prosperaba en este período de paz, sucedió que Almagro, que se encontraba en el Cuzco, ostentó el poder de posesión de la ciudad. Francisco Pizarro, que lo supo, se trasladó al Cuzco, donde se suscitó una disputa acerca de ella, y llegaron al convenio de que Almagro se comprometía a ir a la conquista de Chile, mientras el Emperador Carlos V resolvía la cuestión.

**CASI NO TENEMOS POR SENSATOS SINO A LOS QUE PIENSAN COMO NOS OTROS**

# Colaboraciones de los lectores de "TOPAZIN"

## UN SUEÑO DE NARIGUETA SALINAS

En una cruda noche de invierno, Narigueta Salinas se encontraba sentado junto a su abuelita; estaban solos, no había en la casa más gente que ellos dos. Narigueta tenía un sueño terrible; a cada momento daba unos cabezazos espantosos; sus párpados se cerraban, vencidos por el sueño, hasta que al fin su abuelita le dijo:

—Narigueta, ¿no sería mejor que te fueras a acostar?

El muchacho medio dormido, contestó:

—Abuelita, ¿cómo es posible que se quede usted sola? La acompañaré una media hora más.

Pasó la media hora, y Narigueta se fué a acostar. Se quedó dormido inmediatamente, y comenzó a soñar lo siguiente:

“Se encontraba a bordo de un buque mercante, como marinero. En uno de sus viajes, el buque fué atacado por un velero pirata. Pero el buque donde iba el Narigueta, no llevaba armamento; así pues, que tuvieron que rendirse ante los piratas. Narigueta, que estaba escondido en un barril desocupado, salió de éste al mismo tiempo que veía un pirata dormido cerca de él. Tomó un fierro, y le aplicó un feroz golpe al infeliz pirata que quedó aturcido. Le sacó la ropa y se la colocó él. Momentos después se presentó al capitán pirata diciéndole que quería registrar el buque por si había algún tesoro. El jefe accedió.

“Como se recordará, los tripulantes del buque mercante fueron tomados prisioneros y encerrados en una bodega. Así pues el Narigueta, con las llaves que llevaba, abrió la puerta de la bodega donde estaban sus amigos. Les repartió armas, que llevaba escondidas en su paletó. Cuando estuvieron todos preparados, salieron de la prisión, y se apoderaron del buque y allí mismo fusilaron a los piratas con sus mismas armas. Después de esto se devolvieron al puerto donde salieron, y al Narigueta le dieron un gran banquete en su honor, por la proeza que había hecho. También le regalaron muchos juguetes, y, entre ellos, el principal, era la gran revista “Topazín”.

En ese mismo instante despertó el Narigueta. Vió el reloj: faltaban 25 minutos para las ocho A. M., hora de ir a clases.

AUDAX.

## HIPNOTIZADORES CHASQUEADOS

Topazín y Narigueta llegaron anteayer muy entusiasmados al colegio.

Invitaron a todos los cabros a casa del primero, con el objeto de presenciar y tomar parte

en una sesión de espiritismo e hipnotismo.

Los cabros aceptaron, y después de clase estaban todos en casa de Topazín. Allí se hallaban todos: Ricardo Tiracúete, el negro López, el flaco Fuentes y otros, cada uno con su respectiva zanahoria, repollo u otra clase de verdura por el estilo, desaparecida de la verdulería de la esquina, donde uno de ellos fué a comprar una manzana de a diez.

Cuando llegaron, ya estaba todo preparado. Se principió por el hipnotismo. Narigueta hizo que Topazín, con quien estaba de acuerdo, se sentara en una silla, y comenzó a mover las manos, imitando a Kaymond o al doctor Javier, y Topazín se hizo que quedaba en un profundo sueño. Entonces Narigueta le dijo, con voz autoritaria:

—¡Estás dormido!

A lo que Topazín respondió:

—Sí, estoy dormido.

El hipnotizador hizo algunos pases, y el hipnotizador se levantó del asiento y empezó a andar lentamente, siguiendo a Narigueta: y, entonces los cabros, más muertos que vivos, pidieron al mago que volviera a Topazín a su sitio y así lo hizo; pero el flaco Fuentes tuvo la mala ocurrencia de quitar la silla, cosa que el hipnotizado no vió, y al sentarse de nuevo se pegó el costalazo más fenomenal que haya recibido en su vida, descubriéndose así la treta de nuestros héroes.

Pero no desmayaron por eso los artistas, pues luego hicieron pasar a los cabros a la pieza contigua, en la que había una mesa.

Narigueta los hizo sentar alrededor de la mesa, y apagó la luz. Luego que hubo impuesto silencio, dijo, solemnemente: “espíritu de O'Higgins, preséntate a nosotros”.

Se oyeron algunos golpes y gritos que los daba nada menos que Topazín, quien, apenas apagada la luz, se retiró de la mesa escurriéndose silenciosamente. Narigueta gritó: “espíritus burlescos, idos, aparece O'Higgins”. Y, alumbrando con una linterna, apareció el prócer, pero en miniatura, es decir, del tamaño de los cabros, pero exacto a él: con patillas, mirada severa, etc.

Pero como siempre el flaco Fuentes la tiene que embarrar, le hizo una zancadilla, y el héroe rodó por el suelo, cayéndosele la peluca y las patillas, y descubriéndose el semblante fúnebre de Topazín.

No hay para qué decir la lluvia de verduras y de patadas que recibieron los magos.

## EL CABRO CURICANO.

### EN CAZA DE UN PUMA

El otro día, mis queridos lectores, un huaso me llevó una piel de un puma de regalo.

—Aquí le traigo patronsito una piel pa que la ponga en su cama.

—¿De dónde la sacaste, hombre? — le pregunté.

—Agora, sí, pus, patronsito; así que no me cree capaz p'echarle el lazo a un gatito d'estos?

—Si te creo capaz; pero cuéntame cómo lo pillaste.

—Ya qu'insiste tanto, pu ñior, le voy a contar cómo lo pillé: Sali con mis quiltros etrás de una yegüita parda que se me le había perdido, cuando los quiltros se largaron a correr y a lairar, como si fueran etrás der diablo; adivine qué es lo que habían visto.

—Sería el león — le dije.

—El mesmito era, pus patrón: el muy pillo estaba etrás de unos matorrales, y comiéndose nada menos que mi yegüita parda. Cómo sería mi rabia, que me dieron ganas de plantarme ey mismo a llorar.

—Bueno, ¿y qué hiciste después? — le pregunté.

—Espués, patronsito, armé el lazo, lo bornié, y ya se lo iba a chantar en toitito el cogote, cuando salió corriendo hecho un quique, y con la chorrera de perros a la cola; pa qué le cuento que casi me... de puro susto. Poco me duró el susto, patronsito; clavé espuelas al pingo que plantó un bufido, y salió hecho un recondenado etrás de los quiltros. Al poco rato el león se subió en la copita de un pino d'esos recontra reclavaores.

—¿Y qué hiciste?

—Chi, qué iba a hacer pu ñior; le chanté el lazo ey mesmo, y ya lo creía mío cuando el muy niño mandó un salto: me cortó el lazo y salió corriendo hecho un volador montaña arriba, con la critera de perros etrás. En la loma del cerro habían unas rocas, y ey se metió. Cuando yo llegué arriba, m'encontré con que los perros lo habían acorrallao; pero, ¿cuál no sería mi pena al ver que me había ejaos tres perros como huira, y a otro le había sacao una oreja? Me subí, “como alma que lleva er diablo”, encima e la roca pa tirarle un peñacazo en toa la nuca, cuando me mandé un refalón y caí como saco e papas encima del recondenao que e puro susto saltó a los perros; me tiró al suelo y apretó a correr por tercera vez, pero nunca tan fuerte como las anteriores, porque estaba recontra cabriao. Yo no hallaba las horas de que se chantara a llorar, porque, como usté sabe, cuando éstos se ven perdíos, lo primero que hacen es lloriquear como una guagua pa ver si le da lástima al cazao o a los perros.

—No me expliques tanto, y termina de contarme.

—A chitas q'está apurao, pu ñior; pero ya que así lo quiere, así lo haré: El león, después que se arrancó, bajó por la quebrá de la Herradura, pasó el Morro Negro y se escondió. Los perros que estaban tan bien recansados, perdieron el rastro por un rato, pero luego los sentí lairar y ¡p'allá me las envellé! Esta vez el león se metió en una cueva, y espués de mucho rato, los perros se resolvieron a entrar, y yo etrás d'ellos, y me puse reconten-to cuando vi que el muy añiño estaba lloriqueando. Agora si que no te vay guachito, y pesqué una pieira, y le ejé la cabeza como tortilla e huevo. Le saqué el cuero, y aquí lo tiene, pus patrón.

EL HUACHO CULEBRA.

EL QUE PIDE PRESTADO PARA EDIFICAR, EDIFICA PARA VENDER.

— TOPAZIN —

# Chelín

Quién le puso Chelín, y por qué le puso tan absurdo nombre, nadie lo supo nunca, como tampoco se aclaró por qué tenía nombre alguno un perro del arroyo. Pero ¿era realmente Chelín un perro del arroyo, un trotacalles sin oficio ni beneficio, un miserable vagabundo, un explorador de callejeras basuras? Nada de eso. A Chelín se le podía acusar de no tener amo fijo ni hogar estable, porque su espíritu independiente se amoldaba mal a la monotonía de una rutinaria vida burguesa, pero nadie podía decir de él que fuese un perro hampón, un grosero can vulgar, lisiado y famélico, predispuesto a la hidrofobia. La cortesía de sus modales, la limpieza de sus costumbres y la sociabilidad de su carácter, le diferenciaban del resto del rebaño canino, nómada y merodeador, para quien cualquier calle es buena si es sucia y apartada.

Chelín tenía un barrio, su barrio, en el que era conocido y estimado y del que bajo ningún pretexto salía, ni por complacer a un amigo aventurero ni arrastrado por las coqueterías de ninguna perra de buen ver. No, Chelín no había modo de sacarlo de sus callejas familiares, de sus encrucijadas conocidas, de sus plazuelas y de sus jardincillos donde gustaba de ver jugar a los niños y de olfatear respetuosamente sus meriendas, olor que era por sí sólo un placer exquisito para su refinamiento de "gourmet".

Chelín tenía en su barrio muchas casas amigas donde siempre alguna cocinera bondadosa o algún chico sensible le guardaban algún hueso apetitoso o un pedacito de dulce, que el perro saboreaba con fruición. ¡Y luego aquel plato de agua fresca que le ofrecía, aquella agua limpia, clarísima, que le hacía entornar los ojos de gusto mientras hundía en el líquido la sonrosada lengua!

Chelín sabía agradecer los favores que recibía; sabía lamer conmovido las manos amigas que lo mimaban y ponerse a la disposición de las garritas infantiles que, tras de nutrirlo, gustaban de jugar con él y tirarle del rabo y las orejas de un modo poco... suave. Agradecido y respetuoso siempre, Chelín no chistaba. Era de una paciencia y de una cortesía que hubiera podido servir de ejemplo a muchas personas. Pero, eso sí, en cuanto creía haber pagado el gasto, aprovechaba el menor descuido para "salir pitando". Amaba la calle. Adoraba los mil incidentes, las mil escenas callejeras, tan interesantes, tan llenas de colorido y de variación. Chelín había nacido en la calle (en el portal de una casa de vecindad y en una noche decembrina), y al abrir los ojos a la vida del arroyo sintióse ya ligado para siempre a la vía pública, que, por su parte, parecía hacerle guiños amistosos con el ojo único de un farol parpadeante que mal alumbraba una esquina.

La existencia de Chelín hubiera sido algo paradisiaco de no haber en ella un maldecido ser que le proporcionaba de vez en cuando serios disgustos. Se trataba de un hombrecillo enclenque, casi raquíutico, de mirada oblicua y boca cruel. Este hombre iba siempre acompañado de otro que llevaba una carreta, de un guardia y de un lazo que blandía como un arma. Chelín se reía de la carreta, del lazo y del guardia; su asombrosa agilidad, su picardía y su experiencia le habían hecho maestro en el arte de esquivar aquella sogá que había atentado mil veces contra su vida. Pero del hombrecillo enclenque no se reía. Después de cada encuentro el recuerdo de su rostro cruel le amargaba el resto del día. El hombre, por su parte, parecía haber hecho cuestión de honor coger a Chelín. Si se perseguía a otro perro y él aparecía a la vuelta de una esquina, el perseguido era inmediatamente abandonado y el hombre del lazo y el de la carreta, seguidos del guardia, se lanzaban como diablos a la caza y captura de Chelín. Mas contra su habilidad se estrellaba siempre la mal-



dad de sus enemigos. Después de hacerles recorrer calles y calles, después de engañarles mil veces haciéndose el acorralado, huía de repente, desaparecía por algún agujero o por algún recoveco que él sólo conocía; o se ponía a aullar desesperadamente a la puerta de alguna casa amiga, de donde salía una mujer desprovista que le franqueaba la puerta y comenzaba a insultar al hombre del lazo, al de la carreta y al guardia.

Una tarde Chelín apareció en el barrio seguido de un cachorrillo de poco tiempo que le asemejaba prodigiosamente. Hubo conmoción en el vecindario, y pronto se corrió la voz de que Chelín tenía un hijo. En efecto, aquel cachorro debía de ser su hijo, pues no de otro modo podía concebirse aquel parecido tan extraordinario. Tenía su misma pelambrea hirsuta, su hocico alargado y sensible, sus ojillos vivaces, sus patas nerviosas y su andar desgarrado de trotador impenitente. Los amigos de Chelín le gastaban bromas:

—¡Vaya joya que te has traído!  
—¿Es procedente de algún saldo?  
—Calla, hombre, si esa preciosidad debe de ser un primer premio de alguna exposición canina. ¡Enseña el diploma, Chelín!  
—Oye, padre de familia: ¿de qué raza es tu hijo? Y, sobre todo, ¿quién es su mamá?  
—¡Vaya usted a saber! Alguna perra...

Chelín se acercaba a su cachorro como si temiera que fueran a quitárselo; pero, pasado el primer momento de expectación, ya nadie le hizo caso, y le dejaron en paz.

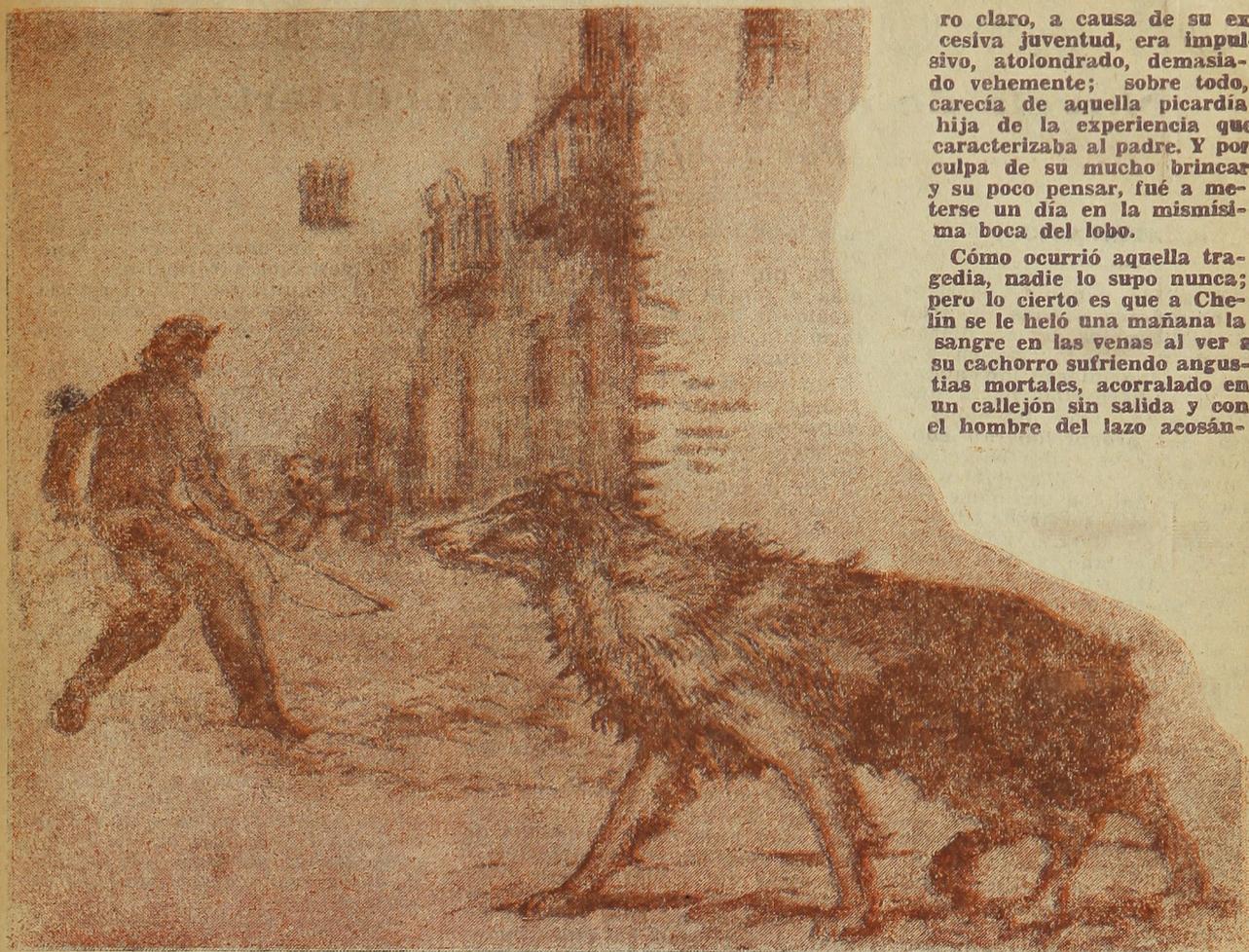
Por la noche, Chelín, con su preciosa compañía, no se atrevía a entrar en ninguna casa "de las suyas", por miedo a ser mal recibido. Pero una vecina se fijó en él y le llamó. Padre e hijo entraron con cierta timidez.

La buena mujer dió a Chelín las sobras de la comida, pero él no quiso tocarlas hasta que vió que ponían delante del cachorro un plato de leche y pan, del que el pequeño dió pronto buena cuenta. Cuando hubieron cenado, la mujer cogió un pedazo de manta y en un rincón de la cocina hizo una cama para el heredero de Chelín, que se echó en ella muy a gusto, se hizo una rosca y se quedó dormido; luego abrió la puerta para que Chelín se fuera a la calle, pues conocía sus costumbres y sabía que era un trasnochador sin atadero, un vagabundo empedernido; pero, con gran sorpresa suya, vió que el perro daba media vuelta, volvía a la cocina y se echaba dulcemente al lado del cachorro.

Aquella noche, por primera vez en su vida, Chelín durmió bajo techo. Y durmió muy mal. Sin sentirse cobijado por las estrellas o las nubes, lejos de sus compañeros los canes del arroyo, lejos de la

QUIEN HABLA, SIEMBRA; QUIEN ESCUCHA, COSECHA.

— TOPAZIN —



ro claro, a causa de su excesiva juventud, era impulsivo, atolondrado, demasiado vehemente; sobre todo, carecía de aquella picardía hija de la experiencia que caracterizaba al padre. Y por culpa de su mucho brincar y su poco pensar, fué a meterse un día en la mismísima boca del lobo.

Cómo ocurrió aquella tragedia, nadie lo supo nunca; pero lo cierto es que a Chelín se le heló una mañana la sangre en las venas al ver a su cachorro sufriendo angustias mortales, acorralado en un callejón sin salida y con el hombre del lazo acosán-

luz ebria de los faroles y sin un solo gato a quien perseguir. Chelín durmió muy mal. El alba le sorprendió con los ojos abiertos, aguardando impacientemente a que abriesen la puerta de la calle. Y cuando la abrieron salió corriendo, seguido del cachorro, y abandonó la casa ansioso de sacudirse su hospitalidad.

Ya no volvió el pobre cachorro a dormir calentito en una manta. Su padre quiso educarlo a su manera y hacer de él un perfecto Chelín II, durmiendo a la intemperie en verano y en invierno, de cara a la luna o de cara a la lluvia.

La educación de su hijo dió mucho trabajo a Chelín durante unos meses. Hubo que enseñar al cachorro a ganarse la vida honradamente, ya haciéndose simpático a los vecinos, ya escarbando diestramente en los montones de basura mejor surtidos. Y también tuvo que aprender el pequeño a defenderse, a pelear y huir con oportunidad cuando venían mal dadas. Así como Chelín le presentó sus amigos, también le señaló sus enemigos: los gatos, los perros hidrófobos, los matones profesionales y, sobre todo, el hombre del lazo, el maldito pigmeo del rostro cruel, que le perseguía ahora con más saña que nunca.

Chelín estaba orgulloso de su hijo: era valiente, ágil, hábil y noble como él; se hacía querer de sus amigos y temer de sus enemigos, como conviene; pe-

dole implacablemente. ¡Cómo enarbolaba su arma el hombrecillo! ¡Cómo le brillaban los ojuelos y se le entreabría la boca de placer! Contemplando aquella escena el pobre perro se sentía herido en lo más sensible de su corazón de padre. Parecía como clavado en el suelo. No sabía qué hacer, no sabía qué idear para salvar a su hijo de la soga fatal. Conocía sobradamente el duro corazón de su enemigo y le constaba que nada le haría abandonar su presa. ¿Nada? Sí, quizás la presencia de Chelín, de aquel fantasma cínico, de aquel burlón que se le escapaba siempre de las manos como una sombra maligna.

El hombrecillo del lazo dió un grotesco respingo de susto al sentir la hirsuta pelambreira del perro rozándole las piernas. Un relámpago de odio le brilló en los ojos y la boca se le crispó de cólera. ¡Allí estaba, a su lado, sin moverse, el maldito perro que hacía escarnio de su habilidad de lacero! ¡A él nuevamente! ¡A él! ¡A ver si ahora te escapabas, condenado!

No se escapó. Había que salvar al imprudente cachorro, y Chelín, que era un padrasto y lo adoraba, compró su libertad al precio máximo: a costa de su vida. Cuando se lo llevaron, medio estrangulado por la soga odiada, Chelín dió a su hijo, que había quedado como paralizado de terror, una última mirada de cariñoso reproche que parecía decirle:

—¡A ver si ahora escarmentas, loco!



Si quiere ver a  
sus niños robustos  
use

“OPARSAN”

LAS DEUDAS ACORTAN LA VIDA.

— TOPAZIN —

# DOS AÑOS DE VACACIONES

Novela de aventuras extraordinarias

Por JULIO VERNE

(CONTINUACION)

Como es de suponer, nuestros dos exploradores apenas llegaron adonde estaban los demás, dieron cuenta del resultado de su excursión, y convinieron no abandonar la embarcación hasta que investigaciones más detenidas y extensas les proporcionaran conveniente albergue; pues la goleta, si bien tenía algún desperfecto en la cala y se hallaba inclinada hacia babor, podía servir de vivienda interina en el sitio mismo en que había encallado, y si el puente se había abierto hacia proa encima del puesto de la tripulación, el salón y los camarotes ofrecían suficiente abrigo en caso de tormenta. La cocina no había experimentado la más mínima alteración, con gran alegría de los pequeños, a quienes la cuestión de las comidas interesaba en alto grado.

En medio de todo, hemos de convenir en que era una suerte que aquellos pobres muchachos no se viesen obligados a transportar a la playa todos los objetos indispensables a su instalación; porque, aún admitido que hubiesen salido bien, ¡a cuántas dificultades y a cuántas fatigas se hubieran visto expuestos! Y si el yate hubiera encallado entre los arrecifes, ¿cómo salvar el material? Las aguas hubieran indefectiblemente destrozado, en poco tiempo la goleta, con pérdida de muchas cosas que habían de serles muy útiles con el tiempo. Felizmente, la marea alta había empujado el buque hacia la playa; y si bien es cierto que se encontraba impedido para volver a navegar, podía servir de morada, puesto que nada podría arrancarle de la arena, en la que estaba hundida su quilla. Era evidente que, por efecto del sol y de la lluvia, llegaría a quedar inservible; pero cuando esto sucediera, ya los naufragos habrían encontrado alguna ciudad o pueblo, y si la tempestad los había relegado a una isla desierta, no dejarían de hallar, para substituir al barco, alguna gruta en las rocas del litoral.

Lo mejor era, pues, quedarse provisionalmente a bordo, y convencidos de ello, tomaron sus disposiciones al efecto, siendo la primera la de colocar a estribor una escala de cuerdas que les facilitase la bajada a la playa.

En el interin, Mokó, que entendía algo de cocina, ayudado por Service, a quien gustaba guisar, se ocupó en preparar la comida, que, una vez condimentada, sirvió para amortiguar en todos el gran apetito que tenían, y Jenkins, Iverson, Dole y Costar, se entregaron a la alegría y a los juegos propios de su edad.

Sólo Santiago Briant, que era antes el diablillo del colegio Chairmán, continuó triste y aislado de sus compañeros.

Semejante cambio en su carácter y en sus costumbres no pudo menos de sorprender extraordinariamente a los demás, quienes le interrogaban la causa de tal mudanza; pero el muchacho cada vez

más taciturno, no respondía a sus preguntas.

En fin, cansadísimo de tantos días y tantas noches pasadas en medio de los mil peligros de la tormenta, no pensaron ya más que en dormir.

Sin embargo, Briant, Gordon y Doniphan quisieron velar algunas horas cada uno, por temor a las fieras; pero la noche pasó sin ninguna alarma, y cuando salió el sol, después de una oración a Dios en acción de gracias, se ocuparon de las faenas que exigían las circunstancias.

En primer lugar, procedieron a inventariar las provisiones que encerraba el yate; luego el material, incluso las armas, instrumentos, utensilios, ropas y demás útiles.

La cuestión de alimento era la más grave, puesto que pareciendo aquella costa desierta, los recursos se limitaban a los productos de la pesca y de la caza, si es que ésta última se presentaba realizable, Doniphan no había visto más que numerosas bandadas de ciertos volátiles en los arrecifes y las rocas de la playa; pero verse reducidos a alimentarse sólo de aves marinas era cosa triste, y de aquí la necesidad de saber cuánto tiempo podían durar, economizando, las provisiones encerradas en el schooner.

A parte de la galleta, que tenían en cantidad considerable, había varias conservas de legumbres, jamones, empanadas de carne, compuestas de harina de primera calidad, picadillo de cerdo y especes, cornbeef, salazones y otros víveres y sustancias alimenticias; pero, sin embargo, todo eso no podía durar más allá de dos meses, aún gastándolo con parsimonia. Así es que desde un principio se hacía necesario recurrir a los productos del país, economizando las provisiones para el caso de que tuviesen que andar algunos centenares de millas en busca de los puertos del litoral o de las ciudades del interior.

—¡Con tal de que parte de esas conservas no estén echadas a perder! observó Baxter. Si el agua del mar ha entrado en la cala después de encallar...

—Ya lo veremos, abriendo las cajas que nos parezcan averiadas, respondió Gordon. Tal vez volviendo a cocer el contenido pudieran aprovecharse...

—Me encargo de ello, dijo Mokó.

—Pues no tardes en ponerte a la faena, repuso Briant, porque en estos primeros días tendremos que vivir con las provisiones del Slough.

—¿Y por qué desde hoy mismo, replicó Wilcox, no nos ponemos a buscar huevos en las rocas que se elevan al Norte?

—¡Sí... sí...! exclamaron Dole y Costar.

—También podemos pescar, añadió Webb. ¿No hay cañas a bordo y pescado en el mar? ¿Quién quiere pescar?

—¡Yo... yo!... exclamaron a una los pequeños.

—¡Bien!... ¡Bien!... respon-

dió Briant; pero no se trata de jugar, y no daremos cañas sino a los pescadores formales.

—Tranquilízate, Briant, repuso Iverson; cumpliremos nuestro cometido como se cumple con un deber.

—Bien: empecemos por el inventario de lo que encierra nuestro yate, dijo Gordon. Tenemos que pensar también en otras cosas tan necesarias como el alimento...

—¿Podríamos recoger algunos mariscos para almorzar? advirtió Service.

Sea, pues, respondió Gordon. Id tres o cuatro de los pequeños. Mokó acompáñalos.

—Sí, señor Gordon.

—¡Cuida bien de ellos! añadió Briant.

—No temáis.

El grumete, en quien se podía tener confianza, era un muchacho muy servicial, muy diestro y valeroso, y estaba llamado a prestar grandes servicios a los jóvenes naufragos. Era asimismo muy adicto a Briant, quien a su vez no ocultaba la simpatía que le inspiraba Mokó; simpatía que hubiera avergonzado a sus compañeros anglo-sajones.

—Vamos, exclamó Jenkins.

—¿No vas con ellos, Santiago? preguntó Briant a su hermanito. Santiago respondió negativamente.

Jenkins, Dole, Costar e Iverson, bajo la tutela de Mokó, partieron hacia los arrecifes, que el mar acababa de abandonar, esperando encontrar en los intersticios de las piedras una buena cosecha de mariscos, especialmente ostras y cangrejos, que, crudos o cocidos, serían un componente agradable y nutritivo del almuerzo.

Como buenos chicos, saltaban y brincaban, viendo en esta excursión más placer que utilidad. Era cosa propia de sus pocos años, pues apenas les quedaba ya el recuerdo de las duras pruebas que acababan de pasar, ni se cuidaban tampoco de los peligros que les amenazaban en lo porvenir.

Desde el momento en que los pequeños se alejaron, los mayores emprendieron la tarea del inventario. Por una parte, Doniphan, Cross, Wilcox y Webb hicieron el censo de las armas, de las municiones, de las ropas, de los objetos de cama y demás utensilios de a bordo; por otra, Briant, Garnett, Baxter y Service inventariaron los vinos, cerveza, brandy, whisky y demás bebidas encerradas en el fondo de la cala, en barriles de dize a cuarenta galones cada uno.

Gordon tomaba nota de todo ello en una cartera de bolsillo. El metódico americano poseía ya un estado completo del material de a bordo, resultando de él que poseían un velamen de repuesto, y también aparejos, muchas cuerdas, cables y otros enseres. Si el yate estuviese en estado de navegar, nada hubiera faltado para aparejarle bien; y si aquellas lomas no habían de servir más para el buque, podían aprovecharlas para otras cosas cuando se tra-

EL QUE CAPITULA CON SU CONCIENCIA NO ESTA LEJOS DE HACERLE TRAIACION.

— TOPAZIN —

tase de la instalación de nuestros náufragos. Algunos utensillos de pesca, redes y cañas de fondo u otras, figuraron también en el inventario; preciosos artefactos si abundaba el pescado en aquellos parajes.

En cuanto a las armas, he aquí la nota que Gordon escribió en su cartera: ocho escopetas de percusión central, utilizables para caza y una docena de revólvers; las municiones se componían de trescientos cartuchos para las armas que se cargaban por la culata, dos toneles de pólvora, de veinticinco libras cada uno, y bastante cantidad de plomo en perdigones y en balas. Estas municiones, empaquetadas con el fin de proporcionar el recreo de la caza a los expedicionarios durante las paradas del Sloughi en las costas de Nueva Zelandia, se emplearían ahora para asegurar el alimento de los náufragos, y ¡ojá! que no llegaran a servir para defender su vida! La sala encerraba también cierta cantidad de cohetes para las señales de noche y algunos proyectiles para las dos chalupas del yate, que también era de desear no sirvieran para rechazar los ataques de los indígenas.

Los objetos de tocador y los utensillos culinarios eran más que suficientes para las necesidades de todos, aun en el caso de que su estancia allí se prolongase; y si parte de la vajilla se había roto por el choque del Sloughi con los arrecifes, quedaba aún bastante para el servicio de la cocina y del comedor; verdad es que éstos no eran objetos de primera necesidad. Más valiera que las ropas de franela, de paño, de algodón o de hilo, figurasen en gran cantidad para mudarse, según las exigencias del clima, pues si aquella tierra se encontraba en la misma latitud que Nueva Zelandia, cosa probable, puesto que desde su partida de Auckland el schooner había sido siempre empujado por los vientos de Oeste, había que esperar temperaturas extremas; fuertes calores y grandes fríos, respectivamente, según

las estaciones. Por fortuna, había a bordo gran cantidad de esos trajes indispensables en una excursión de varias semanas por el mar. Además, se encontraron en las maletas de la tripulación pantalones, blusas, capotes de hule y almillas de lana, que sería fácil arreglar para los pequeños, abrigándolos bien, a fin de que sopor-tasen con menos riesgos los ri-



## GEKA-MALT IRRADIADO



gones de la estación invernal. Inútil es decir que si las circunstancias abligaban a nuestros jóvenes a abandonar el buque, cada cual llevaría su cama, pues los camarotes estaban bien provistos de colchones, sábanas, almohadas, mantas y otros objetos, que, cuidándolos, podían durar largo tiempo.

¡Largo tiempo!... Palabras que significaban tal vez... ¡siempre!

He aquí lo que Gordon anotó también en su cartera, en el capítulo de instrumentos de a bordo: dos barómetros aneroides, un termómetro centígrado de espíritu de vino, dos relojes marinos, varias trompas o bocinas de cobre de las que sirven en las noches de tiniebla, y que se oyen a gran distancia, tres catalejos, una brújula con su cubierta y otras dos más pequeñas, un storn-glase, indicando la proximidad de las tormentas, y, en fin, varias banderas del Reino Unido, sin contar otras más pequeñas para signos de inteligencia entre dos buques. Había también un hallets-bouts, pequeña canoa de cautchuc que se dobla como una maleta y sirve para atravesar un río o un lago.

El cofre del carpintero encerraba un surtido bastante completo de herramientas, herrajes y clavos para las ligeras reparaciones que hubiese necesitado el yate.

Los botones, hilos y agujas no faltaban tampoco, en previsión de la rotura de los vestidos, pues las pobres madres de los desgraciados niños habían pensado en todo lo que pudiera ocurrir a aquellas pedazos de sus entrañas.

Tenían también gran provisión de fósforos, mechas de yesca, eslabones, y no dejaban temer por consiguiente, la falta de fuego.

A bordo se hallaban varios mapas especiales del archipiélago neozelandés, inútil para estos parajes desconocidos; pero afortunadamente Gordon había llevado consigo un atlas general de Stieler, comprensivo del Antiguo y del Nuevo Mundo, siendo este atlas lo mejor y lo más perfecto de la geografía moderna.

(CONTINUARA)

## Los dos ladrones

ridades al aventurero. No tenía que temer castigo alguno.

El ladrón reflexionó y se dijo:— Después de todo, yo no le he robado; no he hecho más que valerme de él para probar mi valentía. Me puedo presentar tranquilamente.

Así lo hizo; y como el Bajá no le creyese, hubo de repetirle lo sucedido con los menores detalles. Entonces le entregó el dinero prometido.

Ibase a marchar el ladrón, y el Bajá le detuvo, diciéndole:

—Oye, es preciso que me traigas al cadí metido en un arcón!

—¡Bueno! Cuente Su Señoría con él.

Salió a la calle con el pensamiento puesto ya en la nueva aventura. Era hombre que no dejaba para mañana, lo que podía emprender hoy. Además, el resultado mucho más divertido e interesante ir pensando y haciendo. Resolvió, pues, dirigirse aquella misma noche a casa del cadí.

Sabía perfectamente la distribución de las habitaciones, y que el dormitorio estaba debajo del granero. No tuvo, por consiguiente, que valerle de nadie ni de nada. Buscó unas sencillas herramientas, trepó al granero de la casa y, cuando supuso que el cadí estaba en siete sueños, barrenó el techo.

El cadí era una loza, durmiendo. Aunque echasen abajo la casa no se despertaba. El ladrón tuvo que recurrir a la siguiente maniobra para despabilarle: esgrimió un manojo de campanillas y comenzó a tocarlas como los monaguillos en Sábado de Gloria.

Ante aquel sonido vibrante y agudo se incorporó el cadí, invocando a Alá. La sorpresa y el miedo le obligaron a ponerse de rodillas en la cama. Entonces, el ladrón dijo desde lo alto:

## Conclusión

—Yo soy el Angel Gabriel y vengo por tu alma, a no ser que te metas en ese arcón que hay junto a la cama, en cuyo caso pierdo el poder que tengo sobre tí.

Aquellas palabras convirtieron al cadí en un muñeco mecánico. Las oyó abortir, con la boca abierta y los ojos fuera de las órbitas, y, en cuanto supo que su salvación estaba en el arca, echóse de la cama rodando, y a gatas se metió en ella como pudo.

Entonces, el ladrón se descolgó por el agujero abierto en el techo, cerró la tapa, abrió la ventana baja y puso el arcón en la calle. Luego saltó él, echóse el arcón en la espalda y se dirigió al mercado para venderlo como mueble viejo.

Como el arcón estaba muy bien tallado y en buena conservación, tuvo mucho enamorados.

—¿Cuánto quieres por él?— le preguntaban al ladrón. Y éste, como no quería venderse más que al Bajá, pedía precios fabulosos.

Pronto supo el Bajá que en el mercado se vendía un arcón magnífico. Supuso de lo que se trataba; se fué allá y, en efecto, reconoció al ladrón, le puso en la mano una buena cantidad y le mandó abrir la cerradura.

Una vez que la tapa fué levantada, preguntó el Bajá:

—Dime, cadí, ¿qué haces ahí encerrado?

—Yo mismo no lo sé,—repuso.

—¿No eras tú quien decía que en esta época se caen las hojas y los hombres tienen visiones?

Y como los turcos son así, mandó que le cortasen la cabeza, y que su cargo lo desempeñase el ladrón, el cual, además, ganó la apuesta y el collar.



## RINTINTIN ERA AMIGO DE LAPICERO

Los niños de todo el mundo han debido experimentar mucha pena con motivo de la muerte del célebre perro Rintintín, astro de la Pantalla. Este animalito, gracias a su verdadera inteligencia, se había colocado a la altura de cualquiera de los grandes artistas del cine, y, como ellos, ganaba sueldos fantásticos. Naturalmente, estos sueldos iban a parar a manos de su dueño, que, con tanto cariño, había hecho de un perro un verdadero personaje.

Rintintín era, por excelencia, el verdadero e inseparable amigo del hombre. En sus películas estaba siempre de parte del humilde y ponía toda su astucia al servicio de los buenos. Nadie, como él, tan capacitado para perseguir y dar con el rastro del hombre malo que se había robado a la novia de su amo, etc., etc....

La actuación de este animal nos viene a demostrar que de los perros podemos hacer excelentes compañeros, y nos enseña a tratar con cariño a los animales.

Topazín parece haberlo así comprendido, porque su perro "Lapicero", lo acompaña a todas partes, está bien comido y mejor cuidado, y también ha recibido lecciones que, si todavía no lo tienen a la altura del gran Rintintín, por lo menos lo colocan entre los animales verdaderamente inteligentes.

Lapicero ha sacado a Topazín de muchos apuros, y no se podrán ustedes dar cuenta de la infinidad de veces que lo ha defendido en sus combates con los demás chiquillos que le han querido pegar. El Narigueta Salinas tiene tres o cuatro ci-

catrices en las canillas que son otros tantos mordiscos que le ha dado el Lapicero, cuando Narigueta ha querido abusar con Topazín.

Cuando Topazín estuvo en Hollywood, naturalmente, llevó a su perro, y lo primero que hizo fué presentarle a Rintintín... Los dos animalitos congeniaron, y Rintintín se rió mucho escuchándole Lapicero aventuras de perros chilenos.

En Chile tuvimos también nosotros un perro que fué famoso, como animal de extraordinario talento. Se llamaba Cuatro Remos, y nuestros padres recuerdan con agrado sus aventuras y hechos más sobresalientes. Este perro vivía en Valparaíso, y se le llamaba el perro de los bomberos.

Les recomendamos a nuestros lectores que les exijan a sus padres que les cuenten las historias de nuestro Rintintín criollo, el famoso Cuatro Remos.

Lapicero ha sentido mucho la muerte de su amigo Rintintín, y ahora está muy empeñado en llegar a ser también un astro de la Pantalla. Eso si que se ha puesto medio farsante, y le ha dado por creerse hasta fotogénico.

En días pasados lo pillaron mirándose toda una tarde en el espejo del ropero de la mamá de Topazín y luciendo muy divertidas "poses" de artista consagrado.

A lo mejor algún día vamos a tener la buena noticia de que Lapicero ha sido contratado por la Metro Goldwyn Mayer, con unos cinco mil dólares de sueldo, y Topazín va a tener que irse con él a Hollywood.

# CASA LAMA

AHUMADA 50.

LOS MEJORES JUGUETES, LOS QUE PREFERE

## TOPAZIN

ES MAS DIFICIL GANAR CINCO PESOS CON DIEZ CENTAVOS QUE GANAR UN MILLON CON DIEZ MIL PESOS.

— TOPAZIN —

# LAS HAZANAS

DEL



# SAPO FLIT



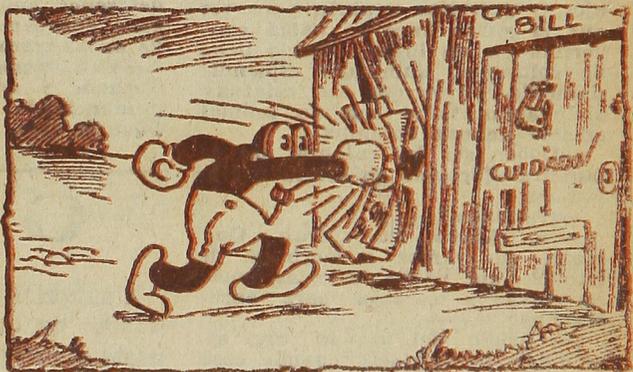
Pero el ingenio discurre; la solución del problema la encontró en inflarse el sapo con un moderno sistema.



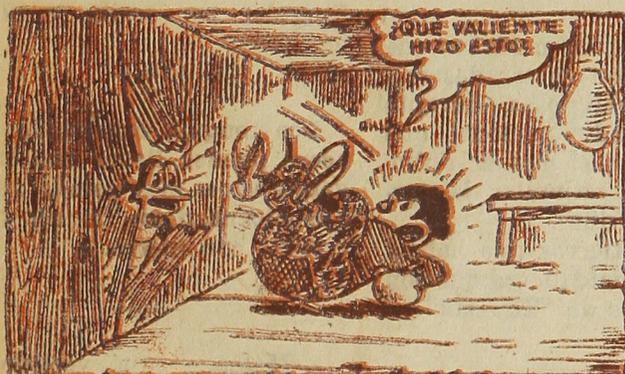
Sintiéndose macanudo se largó a buscar pelea, y como Dios le concede al sapo lo que desea.



Pronto lo puso al frente de un retrato del gran Bill, y el sapo pensó pegarle de puñetes un buen mil.



Y empezando la tarea, de puñetes su gran sed, quiso apagar pegando un derecho a la pared.



Pero detrás del cartel estaba el terrible Bill, quien en venganza pensó sacar al sapo el añoil.



Y en medio del susto padre del pobre sapo fandero, Bill preparó su derecha con gesto terrible y fiero.

EL SUEÑO Y LA IGNORANCIA SON LOS DOS CALMANTES QUE LA NATURALEZA CONCEDE AL HOMBRE.

(DE LA PAGINA 173)

foro. Y mientras el papel ardía, se lanzaron en busca del diente.

Pero era poca la luz y como había rodado... De pronto el papel lanzó una llamarada. ¡Claro! Ahí estaba el tarro con la parafina que usaban en la estufa, y se había producido un comienzo de incendio.

—Estamos perdidos, Salinas...

—Ahora si que moriremos quemados vivos...

—Y vamos a quemar a toda la familia.

La parafina encendió rapidísimamente y había ya pescado unas ropas viejas y algunas papeles. Arriba asomaba ya un humito delator y el coronel había dado la voz de alarma, gritando:

—Estos bandidos nos han quemado la casa...

El subterráneo estaba ahora a plena luz y Topazín tuvo una idea: buscar el diente. Y como perros preseros se lanzaron de bruces hasta que Topazín, casi ahogado de emoción y sin avisarle nada a Salinas, llevado de su aflixión, lo apretó fuertemente y pronunció los aleluyas. Pero no se produjo nada. Seguía el incendio.

—Diablos, el diente se pifió ahora.

—No, tonto. Si lo tienes mal apretado. Tiene que ser con el índice y el meñique.

Mientras tanto, arriba las carreteras eran terribles y con una barreta trataban de abrir el subterráneo, porque para que no se escaparan los niños, Topaze le había echado llave al candado y se había llevado la llave.

—Aleluya, aleluya, aleluya, tres molinetes y una hallulla... exclamó Topazín.

Fué cuestión de abrir y cerrar los ojos, y volverlos a abrir, para ver que el subterráneo se había convertido en un lujoso palacio lleno de columnas, iluminado espléndidamente, y en que las estatuas abundaban, todas con un animal encima de una columna.

—Deben ser los ratones, que se han transformado en estatuas, dijo Salinas.

—¿Abramos?

—No. Ahora, que sufran. Que crean que vamos a morirnos de hambre, que pasen susto, así como no tuvieron corazón para encerrarnos.

En medio del palacio, una espléndida mesa, lucía cuanta cosa exquisita han inventado cocineros y pasteleros, mientras un grupo de criados vestidos de pajes se movían de un lado a otro sirviendo platos.

—Oye, ¿llamemos a tu hermana? Pobrecita, para que no pase susto.

—Ya, gallo.

Apretando el diente, Topazín llamó a Topazina, y ésta apareció seguida de varias niñas que le sujetaban la cola del vestido y las largas trenzas rubias.

—¡Qué lindo es esto! ¿Y cómo lo compraron esto?

—Somos millonarios, hermanita...

Mientras tanto, arriba llevaban ya cuatro barretas quebradas sin conseguir levantar la tapa del subterráneo. Habían llamado varios peones, y haciendo palanca trataban de agujerearla siquiera, pero todo en vano. Parecía que el demonio había convertido en piedra la tapa, y que estaba sujeta por fuerzas misteriosas.

Muy pronto las madres empezaron a recriminar a los padres, porque los niños iban a morir por culpa de ellos. Poco después, al notar el desaparecimiento de Topazina, la madre estaba anegada en llanto y arañaba a su esposo porque aquello era un castigo de Dios.

Y ni el coronel Salinas ni el señor Topazé, podían explicarse aquello, aun cuando maliciaban que algo extraño y misterioso ocurría, porque a través de una rendijilla de la tapa, habían observado que abajo, el subterráneo estaba iluminado esplendorosamente, como en día de gala un edificio público.

—Que mi madre se duerma tranquila y confiada en que estamos bien todos, dijo Topazín invocando el diente.

—Y la mía que reviente, ¿no es cierto? reclamó Salinas.

—La tuya también.

E ipso facto, las madres se tranquilizaron y como llevadas de la mano de Dios se fueron a sus dormitorios y durmieron uno de los sueños más lindos y tranquilos de su vida.

—¿Y papá, hermano? exclamó Topazina.

—Papá y el coronel, que sigan averiguando. Mientras, nosotros a comer.

Y los tres niños empezaron a devorar manjares, hasta hincharse. Allí había mil dulces, y lo que no había se pedía con el diente y aparecía un paje con una bandeja repleta.

—Si como más, me va a crecer mucho la nariz, dijo por fin Salinas...

—Tengo sueño... agregó Topazín, e inmediatamente se acordó de la invocación y dijo: "Aleluya, aleluya, aleluya, tres molinetes y una hallulla, porque no se nos pierda el diente aunque nos quedemos dormidos".

Los golpes arreciaban en el piso de arriba, y se sentía a los padres que bramaban furibundos, creyéndose víctimas de una burla.

El coronel tenía los bigotes erizados como regaderas y la perilla del señor Topaze estaba tan alargada que parecía más bien la cola de un kanguro.

—Bah, vamos a sorprenderlos, dijo Topazín, y apretando el diente y pronunciando la frase, exclamó: ¡Que se abra la tapa!

Sorpresivamente, un barretazo pasó por entre las bisagras, y la tapa se levantó.

—Qué es esto... Esto es fantástico...

A los ojos atónitos de los viejos, presentóse por la claraboya abierta el espectáculo alegórico de un palacio escondido. Ellos que esperaban ver un subterráneo sucio y obscuro y mal oliente, tenían ante su vista una escala de mármol, con regia alfombra de Smirna, y abajo dos filas de pajes que les invitaban a bajar. Y bajaron algo, restregándose los ojos, cuando pudieron divisar a los tres niños sentados a la mesa más bien puesta de que había memoria hasta ese día.

Y cuando, flaqueándoles las piernas, los viejos bajaban emocionados, sin creer en la realidad y pensando que era todo un sueño, la voz de Nariguetas se oyó humana, real y fuerte:

—Pasa viejo, pasa... Pase señor Topaze y sirvanse lo que gusten...

Los viejos no advirtieron un gesto de Topazín, que apretando el diente se volvía para pedir algo a escondidas, y al pasar frente a un gran espejo lanzaron un grito agudo, desesperante, un ¡ay! que debe haberse oído en la China.

El coronel ya no tenía bigotazos. Sus bigotes eran recortaditos y era joven. El señor Topaze estaba sin perilla. Apenas una mosca tenía en la barbilla.

—¿Soy yo?... decía el coronel, espantado.

—Y yo, ¿soy yo? contestaba Topaze.

Topazín riendo, hizo que seis pajes los tomaran y los sentaran a la mesa, sirviéndoles un rico licor de 100 años, que los reanimó.

Y mientras comía, el coronel echaba de menos sus bigotazos y el señor Topaze, acostumbrado a enrollarse la perilla, se retorció en su ausencia, la corbata.

Y los chicos reían, reían y empezaban a quedarse dormidos...

(CONTINUARA)

## G U I R I G A Y

Cualquier tonto puede tener razón de cuando en cuando; hasta el reloj descompuesto, que está eternamente parado, muestra la hora exacta dos veces al día.

En el japon, las muñecas que se rompen son enterradas con ceremonias religiosas, durante una festividad nacional que tiene lugar en el mes de Julio. Se trata de estimular la ternura en los niños.

...¡Ah de entierros que habría aquí con lo maldadasas que son las lectorcitas de "Topazín"!

Dijo Temístocles, mostrando a su hijo:

—¿Ves a ese niño? Tiene sólo 5 años y gobierna el universo. Sí, porque gobierna a la madre; su madre me gobierna a

mí; yo gobierno a Atenas y Atenas gobierna al mundo.

—Dime, Juanito: pantalón, ¿es singular o plural?

—Según se le mire, señor. Singular por arriba y plural por abajo.

Los buques construídos con acero pueden llevar una carga veinte veces más pesada que la que alcanzan los buques construídos con hierro.

—Mamá, ¿qué vestido me pongo?

—¿Por qué me lo preguntas?

—Para saber hasta dónde tengo que lavarme.

Armando Barullo.

# Soluciones y premios de los "Entretenimientos"

## SOLUCIONES DE LOS ENTRETENIMIENTOS PARA PROVINCIAS DEL N.º 6 DE "TOPAZIN"

### EL COCINERO ORIGINAL

Pepe no tiene suficiente dinero para comprarse un "arpa"; ni puede bautizar a "Raúl" su hijo, pues es muy pobre para casarse; ni ha podido encontrar, en los cuarenta años que lleva de cocinero, leche "pura"; y, por último, quiere que Dios le dé "alas" para volar a cualquier parte donde la suerte le trate mejor.

### EL MOSAICO MAGICO

Compuestos correctamente los recortes del cuadro, se lee de izquierda a derecha y una línea tras otra, principiando por la de arriba:  
"Ser — indulgente — con — el — vicio — es — conspirar — contra — la — vida".

## SOLUCIONES DE LOS ENTRETENIMIENTOS PARA SANTIAGO DEL N.º 7 DE "TOPAZIN"

### 18 PALITOS DE FOSFOROS

El nombre femenino que al mismo tiempo es el de una flor muy fragante es:

VIOLETA

### REEMPLAZO DE LETRAS

Las nuevas palabras son: Tramar — Roma — Panama — Zarpa — Ligar y Nuez.  
La palabra vertical, formada por las letras de reemplazo es "Topazin".

## SOLUCIONES PREMIADAS DE PROVINCIAS DEL N.º 6

### MOSAICO MAGICO

- 1.er Premio, con \$ 25 en efectivo:  
Eleodoro Villarroel H., Los Andes.  
2.o Premio. Con una suscripción a "Topazin" por un año:  
Eduardo Duhart L., Cañete.  
3.er Premio. Con \$ 10 en efectivo:  
Lidia Liomedi, San Felipe.  
4.o Premio. Con \$ 5 en efectivo:  
Elba Pastrana, Gorbea.

### COCINERO ORIGINAL

- 1.er Premio, con \$ 25 en efectivo:  
Emma Rodríguez Daza, Chillán.  
2.o Premio. Con una suscripción a "Topazin" por un año:  
Raúl Navarrete, San Felipe.  
3.er Premio, con \$ 10 en efectivo:  
Manuel Rioseco, Concepción.  
4.o Premio. Con \$ 5 en efectivo:  
Carlos Gatica Ponce, Viña del Mar.

## SOLUCIONES PREMIADAS DE SANTIAGO DEL N.º 7

### 18 PALITOS DE FOSFOROS

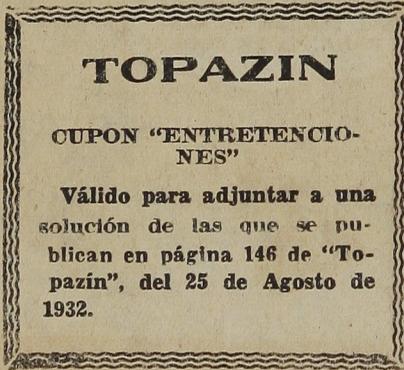
- 1.er Premio. Con un vale por \$ 25 en mercaderías:  
Señorita Rubia Pobre.

- 2.o Premio. Con \$ 10 en efectivo:  
Señorita Isabel Moreno L.  
3.er Premio. Con \$ 5 en efectivo:  
Señorita Nora Villarroel U.  
4.os Premios. Con dos plateas cada uno para la matinée del Teatro Coliseo:  
Raúl Echeverría, Mario León, V. Nora Diomedi, Patricio Varas, Guillermo de la Fuente.  
5.os Premios. Con dos plateas cada uno para la matinée del Teatro Politeama:  
Ana Ciriani, Edgardo Pizarro, Francisco Argandoña, Mario Oyanel, Carlos Carrasco.  
6.os Premios. Con una platea cada uno para la matinée del Teatro Novedades:

María Aguirre, Gustavo Santis, Mario Scolari, Enrique Vera, Pedro Miranda, Leonel A. Fuentes, M. Isabel Reymond, José Rosendo Pinochet B., Rosa Besa, Germán Wachtendorff G.

### REEMPLAZO DE LETRAS

- 1.er Premio. Con un vale por \$ 25 en mercaderías:  
Carlos Torres O.  
2.o Premio. Con \$ 10 en efectivo:  
Antonio Cifuentes.  
3.er Premio. Con \$ 5 en efectivo:  
Adriana Droguett.  
4.os Premios. Con dos plateas cada uno para la matinée del Teatro O'Higgins:  
Baldure, Juan Rojas D., Nelly del C. Guzmán, Luis Díaz de la Vega, Leonor Boullon.  
5.o Premio. Con dos plateas cada uno para la matinée del Teatro Esmeralda:  
Jorge Merino T., Teresa Montt, María Luisa Letelier, Nahum Joel, Antonio Gálmez, Cecilia Cohen.  
6.os Premios. Con una platea cada uno para la matinée del Teatro Baquedano:  
Luis Casso, Ernesto Galdamez, José León P., Carlos Undurraga, Dagoberto Salazar, Marta Pirelli Araya, Lucía Court M., José M. Cousiño, Ernesto Vivar, Hilda Campos P.



## PREMIOS PARA LAS SOLUCIONES DE SANTIAGO

### SALTO DEL CABALLO:

Primer premio: Un vale por 25 pesos en mercaderías, obsequio de la Zapatería "CASA IMPERIAL", Estado 364.

Segundo premio: 10 pesos en efectivo.

Tercer premio: 5 pesos en efectivo.

Cuarto premio: 5 premios de dos plateas cada uno para la matinée del Domingo 4 de Septiembre en el Teatro Coliseo.

Quinto premio: 5 premios de dos plateas cada uno, para la matinée del Domingo 4 de Septiembre en el Teatro Politeama.

Sexto premio: 10 premios de una platea cada uno, para la matinée del Domingo 4 de Septiembre en el Teatro Novedades.

### SIETE PALABRAS, 37 LETRAS Y SU AFORISMO:

Primer premio: Un vale por 25 pesos en mercaderías, obsequio de la Zapatería "CASA IMPERIAL", Estado 364.

Segundo premio: 10 pesos en efectivo.

Tercer premio: 5 pesos en efectivo.

Cuarto premio: 5 premios de dos plateas cada uno, para la matinée del Domingo 4 de Septiembre en el Teatro O'Higgins.

Quinto premio: 5 premios de dos plateas cada uno, para la matinée del Domingo 4 de Septiembre en el Teatro Esmeralda.

Sexto premio: 10 premios de una platea cada uno, para la matinée del Domingo 4 de Septiembre en el Teatro Baquedano.

## PREMIOS PARA LAS SOLUCIONES DE PROVINCIAS

### SALTO DEL CABALLO:

Primer premio: 25 pesos en efectivo.

Segundo premio: Una suscripción a "Topazin", por un año.

Tercer premio: 10 pesos en efectivo.

Cuarto premio: 5 pesos en efectivo.

### TRECE PALITOS DE FOSFOROS:

Primer premio: 25 pesos en efectivo.

Segundo premio: Una suscripción por un año a "Topazin".

Tercer premio: 10 pesos en efectivo.

Cuarto premio: 5 pesos en efectivo.

¡HAY VIDA MAS DESDICHADA QUE LA DEL AVARO!

— TOPAZIN —

# AVENTURAS DEL MONO PATIN

